

Versión Completa

Estudio de la economía integral: Economías de Francisco en América Latina y el Caribe



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO | CENTRO DE GESTIÓN DE CONOCIMIENTO
OBSERVATORIO SOCIO-ANTROPOLÓGICO PASTORAL

UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO DR. PLÁCIDO MARÍN

AUTORIDADES

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Presidente

Mons. Miguel Cabrejos

Secretario General

Mons. Jorge Eduardo Lozano

Secretario General Adjunto

Pbro. Pedro Brassesco

Director Centro de Gestión del Conocimiento

Guillermo Sandoval

Coordinador del Observatorio Socio Antropológico Pastoral

Agustín Salvia

CONTRAPARTE

Rector

Dr. Enrique Miguel Del Percio

Vicerrector

Jerónimo Biderman

RESPONSABLES DEL DOCUMENTO DE TRABAJO

Coordinador

Dr. Enrique Miguel Del Percio
Jerónimo Biderman

Autor/es

Dr. Diego Masello
Mg. Alberto Molina
Mg. Estefanía Cuello

Asistencia Técnica

Lic. Julián Libonatti
Mg. Manuel Carreras
Lic. Luciana Ortíz
Est. Tomás Mainar Cuda

Aporte teológico pastoral

Juan Manuel Rega

El presente Documento de Trabajo fue elaborado en el marco de un Convenio de Donación entre el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y Universidad de San Isidro «Dr. Plácido Marín» cuyo objeto fue la realización del Informe Proyecto: Desarrollo de la Red de Observatorios de América Latina y el Caribe – Sistema de Corresponsales Sociales.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
1. PRESENTACIÓN.....	7
2. RESULTADO 1. Informe sobre el estado del arte.....	9
2.1. Introducción a las Economías de Francisco	9
2.2. Un punto de partida: la inserción social y productiva.....	11
2.2.1. Problemas estructurales y trabajo productivo/improductivo.....	15
2.2.2. Aportes del estructuralismo latinoamericano.....	16
2.3. Las “Economías de Francisco”	19
2.3.1. Una aproximación empírica a las “Economías de Francisco”	33
2.4. Reflexiones finales.....	35
2.5. Referencias bibliográficas	37
3. RESULTADO 2: Construcción del Directorio.....	39
3.1. La tarea realizada	39
3.2. Modelo de carta de invitación a futuros corresponsales.....	40
3.3. Portada del formulario de recolección de datos	41
3.4. A modo de conclusión	45
4. Resultado 3: Talleres del Encuentro	47
4.1. Descripción.....	47
4.2. Contenidos específicos:.....	47

4.3. Principales actividades:.....	48
4.4. Productos entregados:.....	52
4.5. Cronograma:	52
4.6. Anexo.....	54

5. REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL 55

Economías de Francisco: reconocer que hay problemas, es el inicio de su resolución.....	55
La mesa de los pares.	56
La fuerza de los pueblos y la fuerza de lo popular.....	57

PRÓLOGO

“Mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal”

Papa Francisco, 1ro de Mayo de 2019

Cuando el Papa Francisco convocó a economistas de todas las latitudes, especialmente jóvenes, a encontrarse en Asís en marzo de 2020 para realizar “un evento que nos ayude a estar juntos y conocernos, que nos lleve a hacer un ‘pacto’ para cambiar la economía actual y dar un alma a la economía del mañana”, nadie imaginó que debería suspenderse ese encuentro. Lamentablemente, la pandemia agudizó las injusticias, privaciones y dramas que llevaron al Santo Padre a efectuar aquella convocatoria por lo que esa necesidad de cambiar la economía resulta aún más perentoria y el nombre que iba a tener aquel evento pasó a denominar un estilo de pensar y actuar en economía: *Economía de Francisco*.

Estas realidades que preocupan gravemente a la Iglesia Universal se manifiestan con particular crudeza en América Latina. En el marco de las acciones que se llevan a cabo para abordar eficazmente los desafíos que plantea el sistema imperante, la Universidad de San Isidro de Argentina, en alianza con el Observatorio Socio-Antropológico Pastoral del Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM, llevaron adelante un programa denominado Estudio de la Economía Integral: Las Economías de Francisco en América Latina y el Caribe.

Por cierto, se ha partido de asumir que la economía es una ciencia que necesariamente ha de tener en cuenta los deseos, necesidades, alegrías y esperanzas del ser humano, por lo que el resultado es un estudio que supera los límites de un economicismo estrecho o de un mero análisis de gabinete académico. Especial cuidado se ha tenido en seguir la enseñanza magisterial recordando que la economía debe atender al bien común, que es el cometido y razón de ser de la política. Tal como insiste en señalar el Papa Francisco

en sus encíclicas “la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia” (Fratelli Tutti 177) asumiendo que “hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados.” (idem) 179)

La lectura del informe nos muestra que este sistema no da para más: crecimiento de excluidos, acumulación obscena de riqueza en pocos ultra millonarios, deterioro de la casa común. Hace falta un rumbo nuevo para alcanzar un mundo nuevo. Estas páginas fueron haciendo resonar en mi corazón la parábola del Buen Samaritano que anima la encíclica citada y pensaba que, en definitiva, allí está contenido el núcleo de cualquier programa de acción política y económica, pues “la inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos” (FT 69)

P. O. Jorge Eduardo Lozano
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Secretario General del CELAM

1. PRESENTACIÓN

El presente Documento de Trabajo recoge el fruto de la actividad del equipo técnico de estudios sobre “Economías y Finanzas de lo Común” de la Universidad de San Isidro, elaborado especialmente para el CELAM en virtud de una oportuna solicitud efectuada por este Consejo Episcopal, con el objeto de servir a la sensibilización, toma de conocimiento, toma de conciencia y puesta en agenda dentro y fuera de la Iglesia de las propuestas de “las Economías de Francisco de Asís” en función de un desarrollo humano integral y solidario, encaminado hacia el buen convivir de los pueblos.

Busca dar cuenta de modo esquemático de una muy variada cantidad de prácticas y pensamientos en procurar de desarrollar un tipo de economía que permita que cada persona pueda desplegar plena y libremente sus capacidades en un marco de respetuoso cuidado de la casa común. La temática abordada va desde experiencias puntuales en barrios marginales hasta el cuestionamiento de los paraísos fiscales o la pesada carga de deudas externas de dudosa legitimidad; desde propuestas teóricas que ponen el acento en el Estado como actor central hasta otras que casi prescinden del mismo, aglomeradas por un factor común: la conciencia de que “este sistema ya no se aguanta más”, como clama certeramente el Papa Francisco.

A tal fin, se presentan tres resultados de sendas actividades:

1) *Informe sobre estado del arte*: En el mismo se describen y analizan las diferentes perspectivas, marcos conceptuales y metodológicos que actualmente se inscriben, cada uno a su modo, dentro de lo que se ha propuesto denominar “Economías de Francisco”. A tal fin, se ha elaborado una suerte de cartografía o mapa de las diferentes corrientes económicas relacionadas con las propuestas efectuadas en tal sentido por el Papa Francisco. El documento tiene especialmente en cuenta los aspectos comunes o de acuerdos que puede haber entre cada mirada, así como los distintos debates que se han generado entre las mismas.

2) *Directorio de referentes de movimientos, proyectos y actores sociales*: Fruto de un relevamiento detallado -que incluye datos de contacto directo- de actores colectivos y/o emergentes de Latinoamérica vinculados directa e indirectamente.

tamente a la “Economía de Francisco”, constituye un inicio de un elemento de consulta permanente al Pueblo de Dios a través de una metodología adecuada.

3) *Talleres del encuentro*: Como resultado de la concreción de cuatro talleres en los que se puso en contacto referentes de espacios ligados a movimientos sociales, empresariales, sindicales, académicos y políticos, se cuenta con un valiosísimo repositorio conteniendo la des grabación de esos encuentros, así como el enlace electrónico con su soporte audiovisual.

Por último, cabe señalar que para el logro de cada resultado se trabajó en constante relación con la producción de los otros dos, pues, como queda claro al leer el presente informe, fue necesaria una permanente retroalimentación entre lo expuesto en los talleres, lo señalado por los referentes entrevistados para formar parte del directorio y el mapeo del estado del arte.

Esperamos que este documento resulte de utilidad para seguir trabajando con alegría, como nos enseña nuestro Papa Francisco, “para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga Su Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura”.

2. RESULTADO 1. Informe sobre el estado del arte.

2.1 Introducción a las Economías de Francisco

En el mes de mayo de 2019, el Papa Francisco convocó a la sociedad toda, y especialmente a los jóvenes, a llevar a cabo un encuentro a fines del mes de marzo de 2020, titulado “Economía de Francisco”, haciendo alusión con el nombre a San Francisco de Asís, por ello la reunión preveía su realización en la propia ciudad de Asís.

En su carta de invitación, el Papa Francisco (2019) planteó una serie de puntos sumamente interesantes. En primer lugar, se refirió a la necesidad de reflexionar sobre la economía actual, en busca de nuevas propuestas, en busca de una economía “...diferente, la que hace vivir y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza...”. En segundo término, el Papa esbozó de una manera intuitiva una mirada sistémica sobre los grandes problemas actuales, estableciendo una relación entre el campo estrictamente económico y el medio ambiente o, como lo plantea él, “...la casa común...”. En este punto, Francisco señala que en su Encíclica “Laudato Sí” planteó que “...todo está íntimamente conectado, y que la protección del medio ambiente no puede separarse de la justicia para los pobres y de la solución de los problemas estructurales de la economía mundial.” A partir de este punto, su planteo combina como elementos necesarios el desarrollo de una economía saludable conjugada con un modo de desarrollo sostenible, donde la sostenibilidad hace alusión, entre otros aspectos que sumaremos más adelante como una interpretación propia, al cuidado del medio ambiente o de la casa común de la humanidad.

El tercer aspecto para destacar tiene que ver con la implicación transversal que tiene la invitación, en cuanto a sectores sociales y productivos se refiere. Por ello, pide que se involucren “[v]uestras universidades, vuestras empresas, vuestras organizaciones...” en un claro llamado al sector privado como disparador de estas reflexiones de cambio. No porque excluya al sector pú-

blico, sino, simplemente, porque está enfatizando en la capacidad que puedan tener los “...cultores y cultoras de la ciencia económica, así como a los empresarios y empresarias...” de reflexionar sobre modelos alternativos en una perspectiva sistémica, donde la economía se relacione con las diversas dimensiones de la sociedad.

Finalmente, y no por ello menos relevante, la invitación enfatiza en los jóvenes, tanto que, como introducción a la misiva, el Papa se dirige a “...los jóvenes economistas, emprendedores y emprendedoras de todo el mundo.”

Ahora bien, como podrá apreciar cualquier persona, lo que en la invitación se expone (al igual que en las Encíclicas *Laudato Si* y *Fratelli Tutti*) son grandes principios orientadores si se quiere, que propicien reflexiones sobre los graves problemas actuales que padece la humanidad, especialmente aquellos y aquellas que vivimos en países con importantes problemas de desarrollo y de desigualdad. Por consiguiente, la enunciación “*Economía de Francisco*” plantea una cantidad de interrogantes, una cantidad de direcciones o de pliegues sobre los que se puede (y se debería) ir especificando su alcance, sus contenidos conceptuales más concretos, como fruto de la propia reflexión a la que el Papa nos invita.

Este trabajo contiene una complementación que se ha conformado con aspectos que son fruto de la investigación social empírica y otros que forman parte de un ensayo sobre los alcances de la “*Economía de Francisco*”. Esto último, se ha desarrollado a partir de múltiples preguntas o interrogantes relacionados con esta propuesta: ¿la Economía de Francisco se puede pensar de igual modo en países altamente desarrollados que en países de desarrollo medio o en vías de desarrollo, como se los mencionaba en otra época?, por consiguiente, ¿se podría pensar que en vez de tener entre manos una “*Economía de Francisco*” nos enfrentamos con “*Las Economías de Francisco*”?, connotando la multiplicidad de situaciones posibles. Pensando concretamente en la región Latinoamericana, ¿qué puntos de contacto se podrían establecer entre “*Las Economías de Francisco*” y las diferentes corrientes de pensamiento plasmadas, por ejemplo, en la “*Economía Social*”, la “*Economía Popular*”, la “*Economía Solidaria*”, la “*Economía de la Comunión*”, entre otras?

Probablemente, este trabajo deje muchos de estos interrogantes abiertos a la discusión y a los diferentes planteos posibles, pero a la vez, posiblemente pueda configurar una primera aproximación a una definición, lo más concreta posible, de “*Las Economías de Francisco*” y de sus vinculaciones con las “*Economías Populares*” Latinoamericanas. Asimismo, nuestra mirada estará focalizada en identificar aquellos puntos donde la mayoría de las posturas y de las corrientes convergen, donde pueda observarse una “*Economía de lo común*”¹ Latinoamericana. O sea, trataremos de identificar lugares de convergencia de solapamiento entre varias de estas posturas, puesto que una de nuestras hipótesis de trabajo señala que, más allá de las distinciones conceptuales, en términos de unidad de análisis u objeto de estudio, la mayoría de ellas está dirigiéndose a una amplia masa de hombres y mujeres latinoamericanos que tienen fuertes carencias materiales y simbólicas y que, día a día, se van auto-generando diversas actividades que les permitan la subsistencia cotidiana.

2.2 Un punto de partida: la inserción social y productiva

Actualmente, en nuestra región Latinoamericana no nos es ajeno el hecho de que millones de mujeres y de hombres se encuentran en situaciones de fuertes carencias, que cimentan las bases de desigualdades que, en ciertos lugares, se observan de manera extrema. En términos generales, se trata del problema de la desigualdad o inequidad que conlleva históricamente nuestro sistema capitalista, por ponerle una etiqueta lo más general posible a algo que es sumamente complejo y, por ello, que implica un entramado multidimensional.

Respecto a las dimensiones que componen esta trama, las mismas son numerosas, los problemas se despliegan en el mundo del trabajo, a través de su creciente proceso de precarización; en el contexto productivo, con condiciones cada vez más adversas y que muchas veces demandan menores cantidades

1 Este término viene siendo impulsado o tratado por diferentes personas. En el caso nuestro, se lo debemos a Francesco Callegaro, miembro del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), que lo planteó en un encuentro que se ha realizado en Noviembre de 2021, en conjunto con la Universidad de San Isidro (USI) “Las economías de lo común: Encuentros para una articulación posible y deseable”.

de fuerza de trabajo; en los niveles de la calidad educativa y en los alcances de la misma; en las deficiencias de los sistemas de salud, tanto en su cobertura, su calidad y, en muchos casos, su costo. También observamos que los problemas se evidencian en los crecientes niveles de adicciones, en el uso de las armas y en la violencia dentro de la comunidad; en los insultantes niveles de pobreza e indigencia; en los problemas de hábitat, tanto en lo que refiere a tener o no tener un techo como en la calidad de ese techo y de su entorno barrial. Obviamente, este listado podría seguir incluyendo más dimensiones y sub-dimensiones, o sea, en modo alguno las acotamos o las agotamos a lo descrito, simplemente queremos señalar que todas estas cuestiones están estrechamente interrelacionadas y, en varios casos, interdefinidas. Esta diferenciación no es algo meramente decorativo, mientras que la interrelación implica que alguno de estos aspectos condiciona el comportamiento de alguno de los otros, la interdefinición nos permite observar dos dimensiones que, si bien se presentan como aparentemente distintas, forman parte de un mismo fenómeno mayor.

Creemos que esta forma de reflexionar sobre los problemas actuales es concordante con el planteo del Papa Francisco, por ejemplo, cuando en *Laudato Si* señala:

“...la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.” (Nº. 16)

En este señalamiento está implicado el carácter sistémico de la mirada y de la crítica, enfatizando entre las múltiples relaciones. También puede pensarse que el planteo de Francisco apela al concepto de ecológico en dos sentidos diferentes, por una parte, en tanto ecológico para referirse al medio ambiente, a la naturaleza en sus múltiples formas y, por otro lado, lo ecológico aparece como recurso epistemológico y metodológico, en cuanto a la propuesta de

pensar e intervenir a través de lo que se conoce como un modelo o aproximación ecológica.

“...hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres...” (Laudato Sí, N° 49)

Tanto el modelo ecológico, como una aproximación sistémica, donde “...este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros...” (N° 79), nos lleva a establecer un análisis incorporando diferentes subsistemas y diferentes niveles (el nivel de los actores, el nivel de los grupos sociales, el nivel de la estructura social y productiva, entre otros) para fundar una explicación y encarar una intervención de los problemas mencionados.

Teniendo en cuenta esta integralidad, esta interconexión de las distintas dimensiones de nuestra sociedad y de los problemas que hoy nos acucian, un posible planteo para el desarrollo de este trabajo podría haber sido apuntar directamente a una crítica al sistema capitalista como un responsable general de este estado de cosas. Pero, más allá de la inevitable certeza de este señalamiento, por mejor propuesta que elaboremos, la misma no dejará de ser fuertemente especulativa, pues por más eruditos que nos creamos, nadie sabe con certeza qué es lo que va a reemplazar al capitalismo ni cuándo. Inevitablemente, terminaría siendo una propuesta muy distanciada de las evidencias o ejemplos más empíricos, sería un planteo de carácter más bien filosófico. Y no es que pensemos que el carácter filosófico está errado “per se”, sino que pretendemos llevar adelante un análisis más sociológico y económico y que, a la vez, sea lo más concreto y situado posible.

Por lo tanto, respecto a las múltiples dimensiones enunciadas al principio, vamos a centrarnos particularmente en los modos de inserción dentro de la estructura socio-productiva de las personas y, al tocar este tema, también analizaremos el mundo del trabajo, de la calidad en el empleo y, a través de estas dos vías, ingresaremos en el ámbito de la economía, pues en gran medida, la economía sigue dependiendo de la producción y de la reproducción de la vida cotidiana. De un modo general, pensamos que mucho de lo que

sucede en la estructura productiva incide, posteriormente, en el mundo del trabajo y luego (esta separación temporal es analítica, las cosas a menudo son concomitantes) repercute en muchas de las dimensiones señaladas antes.

En este sentido, el signo de estos tiempos es la heterogeneidad social y productiva dentro de cada uno de los países Latinoamericanos; esto se observa con especiales características en Argentina, un país que a mediados de la década del sesenta del siglo pasado se destacaba dentro de la región por sus altos niveles de integración social y productiva. Muchos autores y escuelas han abordado el problema de la heterogeneidad estructural social y productiva, Lewis (1954, 1958), Prebisch (1993), Pinto (1965), Carbonetto (1985, 1995, 1996), Mezzera (1985), Tockman (1995), Rodrik (2003, 2014), Salvia (2015), Masello (2016, 2017), entre muchos otros y otras; es una mirada que tiene puntos de contacto entre lo que se conoce como la corriente estructuralista latinoamericana y las teorías sobre la informalidad ligadas a los programas y estudios de la Organización Internacional del Trabajo².

Obviamente, tomar esta perspectiva es una elección. Sin embargo, creemos que presenta, frente a otros desarrollos, algunas ventajas.

En primer lugar, es un planteo que está centrado en los problemas de inserción socio-productiva que tiene una amplia porción de la población económicamente activa (como se verá más adelante, el desempleo abierto no es un termómetro muy eficaz para los países de la región). Obviamente, no desconoce que se está hablando de personas y que estas tienen, a su vez, una multiplicidad de características, pero elige enfatizar en lo productivo, en las condiciones de posibilidad de tener una actividad laboral y sostenerse y sostener a la propia familia con dicha actividad.

En segundo lugar, inicialmente, para llevar adelante este análisis no es necesaria ninguna precondition de tipo axiológico. No hace falta o no se incluye dentro del análisis aspectos que tienen que ver, por ejemplo, con el grado de solidaridad de las personas, con el tipo de ética que tienen, con la propensión o no a asociarse o a colectivizarse, con formar parte de un grupo denominado popular, entre otros valores. No quiere decir que esto no nos impor-

2 Por ejemplo, el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).

te, simplemente que, para establecer un análisis diagnóstico y de magnitud del problema, no serán considerados y no constituyen una precondition que haya que cumplir.

Finalmente, es una perspectiva que proporciona un andamiaje de indicadores que posibilitan la definición clara del objeto de estudio y, eventualmente, permitirían establecer claramente los aspectos que hay que cumplir para ser receptor de ciertas políticas públicas, y, por otro lado, permitiría aproximarse con cierta precisión a la magnitud del fenómeno.

2.2.1 Problemas estructurales y trabajo productivo/improductivo

Ya en la época de los economistas clásicos se prestó mucha atención a la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo. La idea estaba puesta en poder observar qué actividades eran las fundamentales al momento de crear valor, distinguiendo el carácter esencial o, en caso contrario, subsidiario, de las actividades laborales, respecto al núcleo central de la producción de riqueza y de acumulación de capital. O sea, por una parte se prestó atención a un conjunto de actividades que los pensadores clásicos de la economía consideraron esenciales en la creación de valor y, por oposición, también comenzaron a caracterizar otras actividades que aparecía como menos o poco productivas. Por ejemplo, para Adam Smith tanto los funcionarios como el propio rey tienen un tipo de trabajo por él considerado como improductivo. También en la tradición neoclásica (ya en el S.XIX y principios de S.XX) de la economía se debatió sobre el trabajo productivo y sobre la productividad del trabajo. Ahora bien, independientemente de las diferencias entre ellos, se evidencia una idea subyacente sobre que, dentro del conjunto global de las actividades productivas, hay algunas que, por una compleja combinación de factores tienen una productividad del trabajo sensiblemente menor. Concomitantemente, a estas últimas se las ve como actividades de algún modo prescindibles desde el punto de vista de la necesidad económica de las mismas o respecto a su evolución y expansión en el tiempo.

Por otra parte, los economistas keynesianos observan algunos de estos fenómenos utilizando el concepto de “empleo disfrazado”, designando con ello a un conjunto de trabajos emergentes en el contexto de la crisis de los años

'30 del siglo pasado. Hay un ejemplo habitual que hace alusión a la proliferación de los y las vendedores/as ambulantes en las calles de Londres. En este otro caso, si bien se observa la idea de subsidiaridad o prescindibilidad de la actividad laboral, pero también se observa un aspecto que no figuraba teóricamente en los planteos anteriores: se trata en este caso de la capacidad que tienen dichas actividades u ocupaciones para proveer un refugio ante la imposibilidad de alcanzar mejores formas de inserción laboral. En este sentido, el concepto de “refugio” asociado al trabajo es sumamente importante y será retomado más adelante (Masello, 2019).

De modo que, en esta última mirada, el foco no está solamente puesto en la cuestión productiva, sino que se ocupa de observar los problemas de la subsistencia de las familias en una economía, a partir del desarrollo de una actividad que los refugia de la situación final de estar desempleados. Sin embargo, en nuestra opinión, ambos puntos de vista no necesariamente son excluyentes, sino que sólo toman puntos de vista complementarios.

2.2.2 Aportes del estructuralismo latinoamericano

En este breve recorrido, es muy importante introducir los aportes que la mirada estructuralista en general y el estructuralismo latinoamericano en particular, han aportado para entender este problema. En un trabajo pionero, “Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra”, Lewis (1954) propone un análisis dualista de los países que, en ese momento, eran caracterizados como en vías de desarrollo. Reflexiona sobre estos países que, según él, tienen un importante excedente de fuerza de trabajo, lo que va generando una estructura social y productiva dividida en dos sectores: uno atrasado, con una muy baja productividad de la mano de obra y otro sector donde se concentran las actividades más dinámicas de estas economías. En palabras de Lewis:

“...los agricultores, los trabajadores eventuales, los buhoneros, los sirvientes innecesarios (tanto domésticos como comerciales), las mujeres en el hogar y [sumado] el incremento de la población...resulta bastante claro que, en una economía superpoblada, puede acaecer una enorme expansión

de nuevas...oportunidades de empleo, sin que llegue a ser ostensible...la escasez de mano de obra no calificada.” (Lewis, 1954, p. 634)

De alguna manera, entiende que por un lado los problemas de la estructura social y productiva impiden darle lugar a todos/as los/as trabajadores/as y, al mismo tiempo, señala que este fenómeno se evidencia (o no se evidencia) subrepticamente en un sinfín de ocupaciones autogeneradas.

Fue Raúl Prebisch (1993) quien trató con profundidad este problema para la situación de los países Latinoamericanos. Sintéticamente, señalaba que los países de la región, estando ubicados en una situación periférica respecto al sistema de producción mundial, padecían un problema en relación a las posibilidades de apropiación y distribución del progreso tecnológico. Por consiguiente, este atraso respecto a los patrones tecnológicos implicó la consolidación de estructural más bien duales, donde una parte se desenvuelve dinámicamente y la otra tiene constantes problemas de insuficiencia dinámica o de atraso socio-productivo.

Más tarde, Pinto (1965) en un magistral trabajo, “Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano”, plantea que a través de los procesos de sustitución de importaciones en la región se va desarrollando una dualidad sectorial con formas y modalidades particulares dentro de cada país, un sector moderno y de productividad comparable con los países desarrollados y un sector atrasado, por fuera de todas estas mejoras. Ahora bien, el autor afirma que “[d]entro de cada una de las actividades principales (primarias, secundarias y terciarias) se establece una suerte de ‘corte horizontal’, que divide las capas modernas de las tradicionales o estancadas” (Pinto, 1965, pp. 184-185).

Esta consideración es sumamente interesante porque, en primer lugar, introduce la segmentación dual dentro de las fronteras de los países, estableciendo con esto una nueva perspectiva al problema de las estructuras dualistas. Lo que para Lewis, y en gran medida para Prebisch también, era una división entre países, Pinto lo coloca dentro de una misma unidad política. A su vez, la distinción de este último respecto a “centro/periferia”, sigue un camino similar: dentro de una misma estructura productiva, de un mismo país, se pueden reconocer posiciones centrales y posiciones periféricas.

En segundo lugar, relativiza una forma unívoca del problema, la confrontación entre la agricultura como ejemplo del atraso y la industria como ejemplo del desarrollo. Lo que Pinto considera es que dentro de la actividad agropecuaria hay cadenas productivas modernas y otras sumamente atrasadas y este mismo razonamiento puede aplicarse a las ramas industriales, así como a los sectores comerciales y de servicios.

Más recientemente, Carbonetto (1985a, 1985b) aporta al razonamiento una perspectiva de la dimensión política de esta situación con el concepto de “efecto de descentramiento”. Según él, la orientación primario-exportadora de la región latinoamericana se consolidó en función de intereses sociales y económicos europeos y trajo consecuencias importantes, como la destrucción de las incipientes economías manufactureras y artesanales de las diferentes regiones, la reorientación de los recursos locales en función de la exportación primaria y, finalmente, una exclusión de fuerza de trabajo respecto a este proceso de acumulación.

Al introducir los intereses múltiples, se van sumando pliegues al fenómeno de la dualidad que ponen en evidencia esta escisión o fractura de carácter estructural de un país. Porque al hablar de la estructura social y productiva no hay que perder de vista que se está haciendo alusión a algo mucho más complejo que la disponibilidad de un conjunto de recursos económicos para realizar una determinada producción de bienes y servicios.

Al mencionar este término se está abarcando por un lado a un conjunto de recursos con los que cuenta una comunidad, como sus recursos naturales, sus empresas, la infraestructura (camino, rutas, puertos, etc.), los servicios (sistemas de transporte, educación, salud, etc.), la cultura (la historia, la tradición, los valores colectivos, etc.) y, finalmente, las personas o habitantes de esa tierra que, en última instancia, nunca se desenvuelven en soledad, siempre pertenecen a algún colectivo que los contiene y son ellos o sus antepasados los productores y reproductores de los recursos mencionados antes. Pero, al mismo tiempo, se está hablando de los objetivos y planificaciones respecto a cómo se desenvuelven o despliegan dichos recursos y capacidades, puesto que según cómo sean estos objetivos que de una u otra forma involucran a toda la sociedad, habrá diferentes maneras de despliegue o desarrollo de los

mismos. Desde una mirada analítica, porque en la perspectiva cotidiana no es posible separar un plano del otro, el conjunto de recursos aparece como un elemento más bien estático, en el sentido que si se lo mira en cualquier momento de corte transversal uno puede detallar cuáles y de qué tipo son esos recursos que tiene la estructura productiva de un determinado lugar. En cambio, las metas, objetivos y planificaciones con que se disponen estos recursos y capacidades aparecen como un factor dinámico, en la medida que aportan la dirección diacrónica del despliegue de los otros elementos (Mase-llo y Granovsky, 2017).

Cabe aclarar que, al hablar de metas, objetivos y planificaciones en relación con la estructura social y productiva, se hace referencia a aspectos que no son determinados por voluntades individuales (como los objetivos o metas de una persona) sino que se construyen en una interacción y puja colectiva, y su direccionamiento también es el resultado de la intervención de una complejidad de actores de la más diversa índole dentro de una sociedad.

2.3 Las “Economías de Francisco”

Para contextualizar a las “Economías de Francisco”, trataremos de situar y enmarcar a las corrientes y posturas más conocidas sobre las distintas “economías” o sentidos de la economía que se observan en la actualidad, particularmente en la región Latinoamericana. Sin lugar a dudas, el propio concepto de economía está funcionando como algo polisémico pero, a pesar de ello, procuraremos señalar, de manera sumaria, las principales características de cada enfoque y, a la vez, trataremos de identificar aquello que podríamos denominar como lo “común” entre todas ellas.

En general, hay bastante consenso respecto a que se puede definir con cierta precisión lo que implica una economía privada/empresarial, que sería la economía tradicional, en tanto que se ha ido desarrollando a través de la consolidación del capitalismo industrial y financiero, desde mediados del siglo XIX en adelante. Si se quiere, es el tipo de economía que se manifestaba de manera dominante en Argentina durante la mayor parte del siglo XX. En nuestro país, esta economía está compuesta por una diversidad de

empresas, siendo las pequeñas y medianas (Pymes) las que mayormente demandan a la fuerza de trabajo (alrededor del 65%) dentro de dicha economía. Por otro lado, también está definido con bastante claridad que el sector público conforma otro subsistema en sí mismo, lo que podría denominarse una economía pública. Esta última implica a la propia administración de lo público, sus poderes y todos/as los/as trabajadores/as involucrados en estos procesos, pero también contiene a los distintos organismos públicos y a las propias empresas que son total o parcialmente del Estado. Asimismo, dentro de este sector están otras entidades públicas como, por ejemplo, las universidades. En este marco, no es muy complicado observar que puede haber una zona de intersección entre ambas economías (pública y privada) a través, por ejemplo, de empresas de capital mixto.

Ahora bien, con la introducción del concepto de economía social comienza a complejizarse el panorama, ya que en este punto de partida no hay una dirección unívoca respecto a lo que esta economía involucra. De todos modos, “grosso modo” puede interpretarse que la economía social implica algún tipo de forma organizativa de las unidades productivas tal que sea, de algún modo, colectiva o asociativa. Para introducir el término, vamos a tomar una cita de Coraggio (2013) sobre economía social, propuesta por el Centro Canadiense de la Economía Social:

“La Economía Social se distingue del sector privado y del sector público e incluye las cooperativas, las fundaciones, las cooperativas de ahorro y crédito, mutualidades, organizaciones no gubernamentales, el sector voluntario, las organizaciones benéficas y las empresas sociales”

Cabe señalar que para Coraggio, quizás una de las voces más destacadas de la producción conceptual sobre economía social y solidaria, esta definición genera ciertos debates sobre algunos tipos de organizaciones o colectivos que no quedarían incluidos, como los sindicatos o las comunidades étnicas; asimismo, para este autor hay ciertas actividades estatales, como el ejercicio del presupuesto participativo o las políticas redistributivas, que deberían contemplarse dentro de la economía social.

Desde nuestro punto de vista, estas inclusiones de Coraggio tienen más que ver con el término “solidaria” y ciertos tipos de prácticas que apuntan a la

“solidaridad”, que él pone indisolublemente asociado al de economía social y que es un término que, en el modo que él lo introduce, refiere a un plano netamente axiológico, valorativo. Como él mismo señala en un documento de 2020 “Economía social y economía popular: Conceptos básicos”, la economía social solidaria:

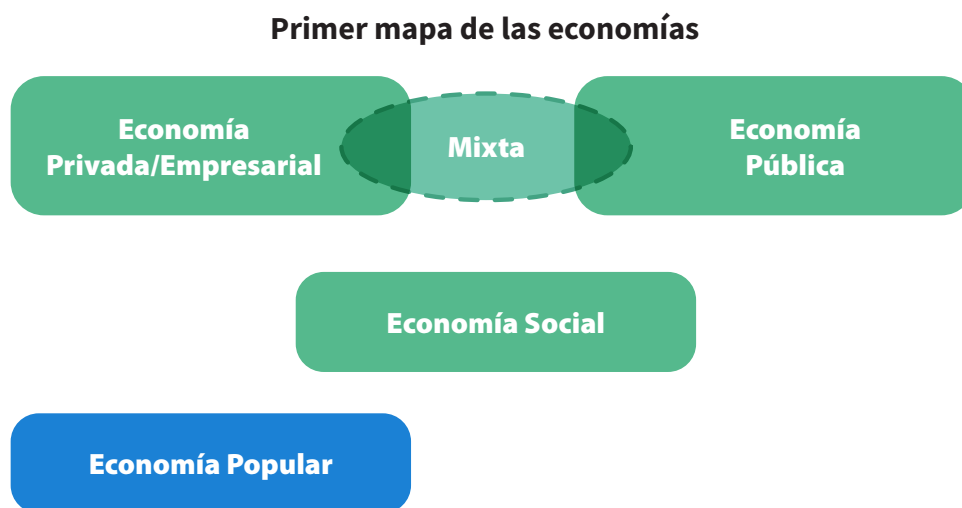
“Es un modo de hacer economía en función de construir conscientemente, desde la sociedad y el Estado, una sociedad centrada en lazos solidarios...no en base al motivo de lucro privado...Incluye las organizaciones, relaciones y prácticas solidarias de los sectores de Economía Popular, de Economía Pública y (cuando existen) de Economía Empresarial Capitalista, y se encuentra en tensión con la parte no solidaria de los mismos.”
(Coraggio, 2020).

Claramente, el elemento de demarcación está en el concepto de solidaridad. Entonces el paquete es un todo conjunto entre economía social solidaria, no lo hay uno sin el otro, y donde lo que aparentemente funciona como criterio de demarcación es la solidaridad. Frente a esto, cabe preguntarse cuánta solidaridad es necesaria para que sea efectivamente solidaria o es simplemente una propiedad discreta y binaria, es solidaria o no lo es y en el caso de no serla, ¿toda la economía privada empresarial no es para nada solidaria? Si la respuesta a esto último es no, entonces tenemos que aceptar que la solidaridad se nos muestra en un gradiente y tenemos que volver a empezar, ¿cuánto de solidaridad es necesario para que una actividad, una economía termine siendo incluida?

Cuando hablamos de las diferentes economías, hay que tener en cuenta algo, que es la necesidad de otorgar la mayor precisión posible para poder dar luego algún tipo de diagnóstico. Entonces, si bien nosotros pensamos que estas expresiones se complementan y tienen numerosos puentes entre las mismas, tal que permiten pensar en consensos entre ellas, también hay que tener presente que conforman un espectro altamente heterogéneo, lo cual implica la necesidad de comenzar a construir segmentaciones.

O sea, si con el entendimiento de estas “economías” se quiere avanzar en la recomendación de políticas públicas, en la intervención y en el asesoramiento de legislaciones, entre otras alternativas, va a ser necesario tener buenas segmentaciones y comprender las diferencias sobre cada cosa.

En este sentido, a nuestro modo de ver, apartándonos un tanto de la propuesta de Coraggio y siguiendo las definiciones más tradicionales respecto a la economía social, el esquema de la organización de estas economías quedaría del siguiente modo:



Fuente: Elaboración Propia

Claramente, hay una economía empresarial o donde operan las empresas, digamos, tradicionales en cuanto a su constitución como una persona jurídica y la orientación a la finalidad de lucro o tasa de ganancia. Por otro lado, se evidencia la economía pública, que implica al propio Estado y a las diferentes estructuras e iniciativas estatales. A su vez, entre ambas puede haber un espacio de intersección con organizaciones e iniciativas mixtas (capitales privados y públicos).

Ahora bien, en nuestra visión de la Economía Social, se observa que no hay finalidad de lucro, aspecto que muestra que, si bien es privada, en este punto, que es un aspecto crucial, se separa de la Economía Privada/Empresarial.

Por otro lado, la Economía Social no depende del Estado y su forma organizativa necesariamente se institucionaliza como colectiva o asociativa. En Argentina la Economía Social, entendida de este modo, se desarrolló fuertemente de la mano de un sinfín de cooperativas, de mutuales y de asociaciones civiles en general. O sea, hay una trayectoria muy vasta de este tipo de entidades que, en localidades medianas o pequeñas tienen una inserción y una

influencia muy importante. En términos globales, se estima que en Argentina hay aproximadamente unas 8.500 organizaciones cooperativas (formalmente constituidas), que demandan alrededor de 190.000 puestos de trabajo.³

En este esquema presentamos a la Economía Popular como algo distinto, tomando distancia de las posturas que le dan cierta identidad a la economía social con la propia economía popular. Un elemento distintivo de esta última está en que su lógica de funcionamiento está ligada y orientada a la satisfacción de necesidades, muchas de ellas básicas y, de este modo, en su constitución no hay una búsqueda de alcanzar una tasa de ganancia o un lucro, no porque no quieran “ganar” sino porque la lógica que prima es la de la subsistencia en diferentes niveles y tipos, a través de la satisfacción de ciertas necesidades no cubiertas.

Por lo general, las actividades dentro de la Economía Popular se realizan de manera individual (o a lo sumo, con alguien de la propia familia involucrado/a), por ejemplo, el Informe del Renatep estima que un 58% de los/as trabajadores/as de la economía popular lo hacen en forma individual, por otro lado, los datos que tenemos, que provienen del procesamiento de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), reflejan que el 48% de estos trabajadores/as lleva adelante sus actividades individualmente. O sea, prevalece el autoempleo.

Asociado a lo anterior, más allá de las diferencias en cuanto a la formalización legal que hace a la constitución colectiva de la persona jurídica, hay otra diferencia que se podría trazar entre una gran parte de la economía social y la economía popular que es de índole socio-productivo. Dentro de la economía popular se evidencia una fuerte carencia de “capitales” económicos y humanos al momento de desarrollar una actividad en comparación con, por ejemplo, la mayoría de las cooperativas de la economía social. De modo que, por más que la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), la Cooperativa Lanera de Trelew y la Cooperativa de Reciclado del partido de Ezeiza⁴, integrada por titulares del Programa “Potenciar Trabajo”⁵, se llamen todas

3 Mapeo Cooperativo: Datos estadísticos. Informe nacional: Argentina. Programa ACI-UE.

4 Se trata de un Municipio de la zona sur del Conurbano Bonaerense.

5 Actualmente es el principal Programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina que trata de transformar socio-productivamente actividades de la economía popular.

ellas cooperativas, está muy claro que entre las primeras dos y la última, hay importantísimas diferencias socio-productivas que, en definitiva, hace que sean unidades productivas muchas veces incomparables.

Por otro lado, es necesario reflexionar por qué los/as trabajadores de la economía popular se autogeneran una ocupación. Para ello queremos introducir una conocida distinción entre emprender por oportunidad o emprender algo por necesidad; las personas de la economía popular básicamente se establecen una actividad laboral porque lo necesitan inmediatamente y para ello buscan insertarse en actividades con muy bajas barreras de entradas, pero ¿por qué lo hacen?, porque, en principio, no son demandados por la estructura social y productiva. En este marco, qué implica la noción de estructura,

“...cuando se habla de estructura socio-productiva se está haciendo alusión a algo mucho más complejo que la disponibilidad de un conjunto de recursos económicos para realizar una determinada producción de bienes y servicios. Al mencionar este término se está abarcando por un lado a un conjunto de recursos con los que cuenta una comunidad, como sus recursos naturales, sus empresas, la infraestructura (camino, rutas, puertos, etc.), los servicios (sistemas de transporte, educación, salud, etc.), la cultura (la historia, la tradición, los valores colectivos, etc.) y, finalmente, las personas o habitantes de esa tierra que, en última instancia, nunca se desenvuelven en soledad, siempre pertenecen a algún colectivo que los contiene y son ellos o sus antepasados los productores y reproductores [la estructura contiene historicidad] de los recursos mencionados antes. Pero, al mismo tiempo, se está hablando de los objetivos y planificaciones respecto a cómo se desenvuelven [la estructura contiene la perspectiva diacrónica] o despliegan dichos recursos y capacidades, puesto que según cómo sean estos objetivos, que de una u otra forma involucran a toda la sociedad, habrá diferentes maneras de despliegue de los mismos.” (Masello & Granovsky, 2017, lo que está entre corchetes es nuestro)

De modo que, la estructura necesita implicar la dimensión de la historicidad: cómo se llegó al punto en el que estamos, por otra parte, cómo son los objetivos y las planificaciones sociales que no están pensando en millones de trabajadores/as. Tal que, como resultado de la puja y convergencia de los distintos intereses sectoriales, no se está contando con estos hombres y mujeres, y esto no es un fenómeno friccional o marginal sino que se está produciendo en una

escala muy grande. Aquí, entender el concepto de escala es fundamental, ya que las buenas iniciativas que existen, sin embargo, demuestran que no están a la altura de la escala de intervención que se precisa dado el tamaño del fenómeno y dada la magnitud de los problemas que tiene.

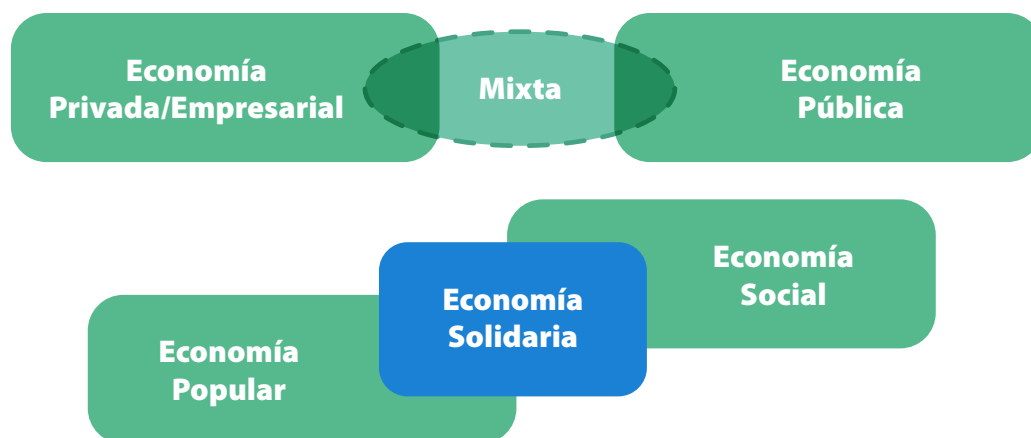
Complementariamente, dado que la estructura social y productiva no está cobijando a millones de personas, la mayoría de ellos/as no pueden quedarse en una situación de desempleo abierto. Es decir, para estar desempleado es necesario contar con ahorro o redes sociales de contención que, en principio, permitan financiar la búsqueda de un nuevo trabajo en la economía empresarial. Sin embargo, quienes están en la economía popular tienen que resolver sus problemas de subsistencia día a día, entonces hay que hacer algo a través de lo cual se gane algún dinero o especies que permitan la propia subsistencia y la de la familia. En esta dinámica está la explicación de por qué la tasa de desocupación es tan baja, actualmente en Argentina es del 7%; y por ello que antes afirmamos que este indicador, el de la desocupación, no es el más relevante para analizar la situación del mercado de trabajo en una sociedad heterogénea y fracturada.

Es momento ahora de introducir el concepto de Economía Solidaria. Dicha economía la ubicamos en una zona de intersección entre la economía social y la economía popular. Como menciona Razeto⁶, “...no toda economía popular es solidaria pero, por lo general, toda economía solidaria es popular”. O sea, en general la economía solidaria se va conformando a partir de ciertas prácticas que se van consolidando dentro de la economía popular. En este sentido, esta característica de “solidaridad” implica una postura colectiva, una postura asociativa, en relación a la modificación de ciertas prácticas y procesos productivos y reproductivos.

6 Recomendado a nosotros por Humberto Ortiz Roca

En términos del esquema propuesto, la Economía Solidaria se ubica del siguiente modo:

Segundo mapa de las economías



Fuente: Elaboración Propia

En este esquema, la economía solidaria se diferencia de la economía social en cuanto a que no tienen formalizada, en general, una institucionalidad de tipo colectiva como sí lo tiene por ejemplo una cooperativa o una mutual, se trata de una solidaridad muy probablemente de hecho. Y hay otra cuestión distintiva, que el concepto de solidaridad no se agota hacia adentro de la unidad productiva o reproductiva (como sucede habitualmente dentro de la economía social) sino que se trata de transversalizar este concepto de solidaridad hacia otros espacios, se trata de “persuadir” o de irradiar la necesidad de dicha “solidaridad” hacia la economía empresarial o de mercado así como hacia la economía pública. Es decir, mientras que en las cooperativas, mutuales y asociaciones de la economía social, el concepto solidario está pensado hacia adentro de las organizaciones, muy focalizado en el conjunto de personas que componen cada organización, en la economía solidaria se hace una especie de “militancia” de lo solidario como una herramienta de cambio sobre otras esferas (economías).

Ahora bien, hay un punto que queremos destacar en nuestra visión de la economía solidaria, que tiene que ver con que la misma no se afirma en oposición a la economía de mercado o en oposición a otras opciones, no hay

un planteo antagonista, sino que la economía solidaria lo que pretende es irradiar y persuadir respecto a otra manera, a otra forma de hacer las cosas. En este punto también nos distanciamos de la mirada de Coraggio, donde para él la solidaridad se presenta en tensión y en oposición frente a las lógicas de otras economías, donde una cosa debe prevalecer por sobre la otra, tal que aquello que no es solidario de la economía empresarial o de la economía pública trata de invalidar sobre lo solidario y viceversa.

Nuestra mirada se acerca a las consideraciones de Razeto o de Ortíz Roca, miradas que, quizás, son un tanto más complejas sobre la cuestión de la solidaridad, donde este atributo de lo solidario no queda siquiera restringido dentro de la propia economía solidaria sino que, como por ejemplo señala Razeto, aún dentro de la economía empresarial se puede observar funcionando la dinámica de la solidaridad.

Otra economía muy importante, porque viene muy ligada a la propuesta del Papa Francisco, es la Economía de la Comunión. Para extractar algunos de los puntos centrales de esta propuesta, hemos tomado el trabajo de Stefano Zamagni “The Economy of Communion Project as a Challenge to Standard Economic Theory”, del año 2014. Dentro de este trabajo, Zamagni se aboca a tratar de precisar algunos aspectos básicos de la economía de la comunión que son de mucha utilidad para tratar de observar las posibles relaciones con las otras economías planteadas hasta aquí.

En primer lugar y en términos generales, no habría que asimilar directamente la economía de la comunión a lo que aquí hemos señalado como economía solidaria y popular, en su versión latinoamericana, sino que, es un planteo que se asienta a partir de la economía empresarial tradicional, proponiendo otra forma de operar que implica, entre otros aspectos, asumir otra postura ética.

Zamagni plantea tres principios generales sobre los que se basa el proyecto de la economía de la comunión:

- El principio de generatividad (“generativity”)
- El principio de reciprocidad (“reciprocity”)
- El principio del don, como gratuidad (“gift as gratuitousness”)

La generatividad significa la capacidad para generar nuevas formas de hacer o establecer negocios, nuevos modos o formas de organizar los procesos productivos y nuevos modos de realización del rol del emprendedor. El principio de reciprocidad está estrechamente vinculado a la noción de comunidad, en tanto que no se podría mantener el espíritu comunitario por mucho tiempo sin la reciprocidad entre sus miembros. Ahora bien, hay que tener en cuenta que la reciprocidad no es igual al intercambio de cosas que son equivalentes, más allá que el mainstream económico muchas veces piense que ambas cosas son más o menos lo mismo. Respecto al último principio, no hay que confundir “gift as munus”, el don como un regalo con “gift as gratuitousness”, el don como gratuidad, ya que una cuestión es darle a alguien algo sin costo alguno, mientras que el don como gratuidad implica una específica relación interpersonal entre el que hace el don y quien lo recibe⁷. (Zamagni, 2014, p. 46)

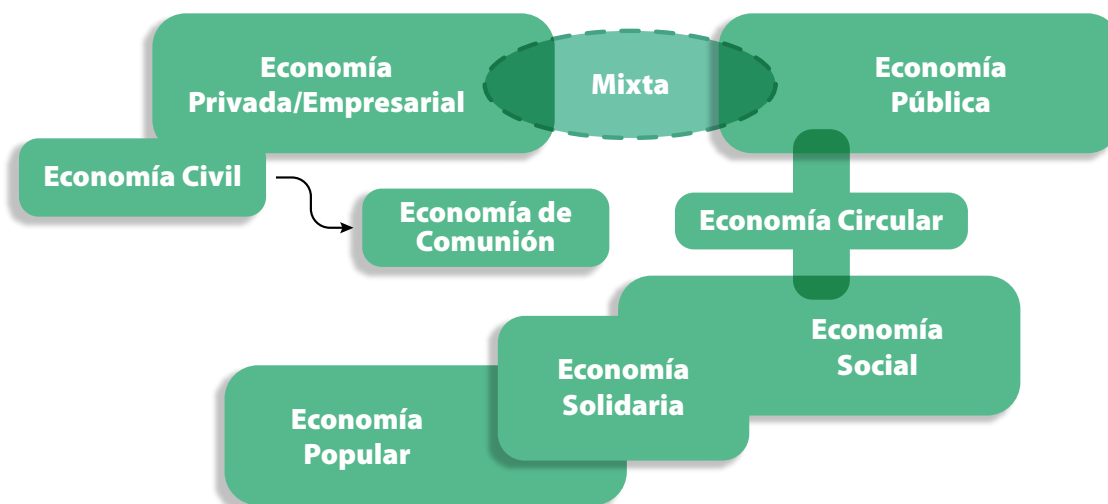
A su vez, es muy importante prestar atención al párrafo siguiente del artículo, en el cual Zamagni puntualiza, como algo típico de la economía de la comunión, la capacidad para organizar la actividad económica de modo que se puedan aplicar estos tres principios de manera conjunta. Asimismo, cabe destacar que en el desarrollo de estos principios hay, por parte de la corriente de la economía de la comunión, apropiaciones y reinterpretaciones del planteo de la economía civil, de modo que, en cierto sentido, el proyecto de la economía de la comunión se va desarrollando como una evolución de ciertos aspectos de la otra.

Ahora bien, todo esto ocurre dentro de la institucionalidad del mercado o dicho de otra manera, dentro del ámbito de lo que aquí hemos señalado como economía empresarial. Aunque, es necesario remarcar, se alejan tanto de las visiones extremadamente liberales, donde todo o casi todo se puede comerciar, como de las visiones más estatistas donde, según Zamagni, todo o casi todo está guiado por el deber y (agregamos nosotros) se desdibuja la subjetividad.

7 Las traducciones del artículo son nuestras.

En función del esquema que venimos desarrollando, la inclusión de la economía de la comunión se ubicaría del siguiente modo:

Tercer mapa de las economías



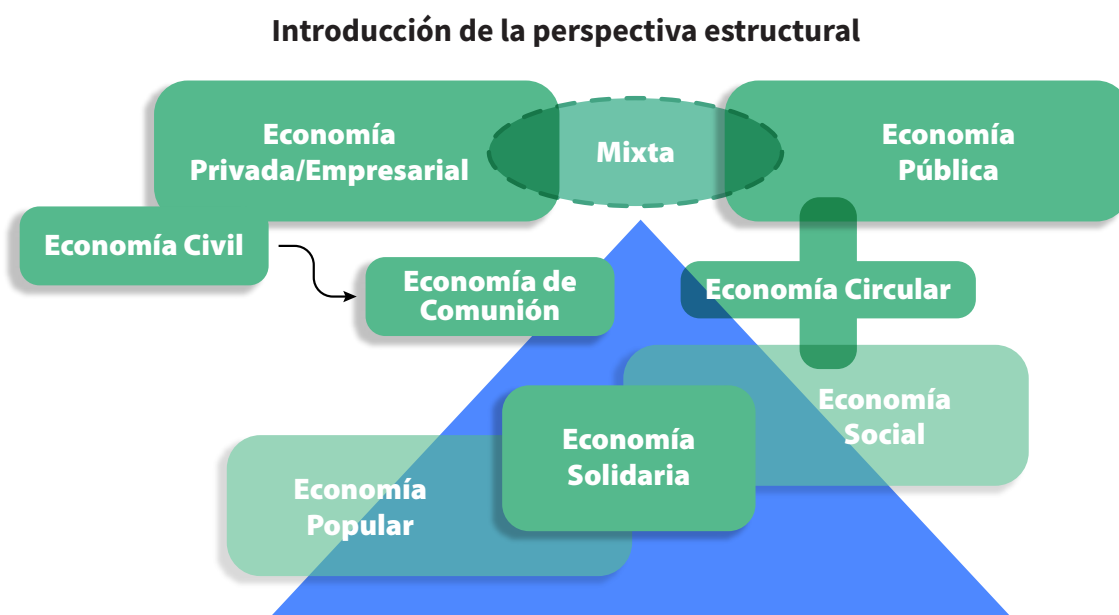
Fuente: Elaboración Propia.

Como se puede observar en el esquema, la economía de la comunión retoma elementos planteados por la economía civil y está ubicada en una clara intersección con la economía empresarial, lugar donde, según los planteos de la propia corriente de la comunión, se podría o debería desarrollar este planteo. Cabe señalar que quienes desarrollan teóricamente los principios de la economía de la comunión son europeos y, como tales, se nota que están tomando la realidad europea como base empírica para sus elaboraciones. Ahora bien, antes hemos hablado de la importancia de tener una visión situada de las “economías” en general y de la de Francisco en particular, en este sentido, la realidad socio-productiva de buena parte de los países europeos es bien distinta respecto a la latinoamericana, se trata de sociedades social y productivamente más homogéneas, y esta homogeneidad, de algún modo, se traslada a las elaboraciones de los teóricos de la economía de la comunión.

Por otra parte, hemos agregado también a la economía circular, y lo hemos hecho en vinculación a las esferas de la economía empresarial y pública,

pues, en Argentina es en el ámbito de esta última donde se están observando los más importantes desarrollos de circularidad económica⁸.

Habiendo, presentado sintéticamente una aproximación a estos distintos planteos de las “economías”, vamos a introducir la perspectiva estructural del análisis de la informalidad como una mirada que provee una metodología para acercarnos a la magnitud de lo que se ha señalado como economía popular y solidaria.



Fuente: Elaboración Propia

Esta perspectiva estructural, representada en dentro del área del triángulo propuesto, la asociamos al concepto estructural de informalidad o, si se quiere, al del sector informal urbano, por varias razones. La primera, es de orden metodológico, y tiene que ver con lo que se ha señalado respecto a la disponibilidad de una batería de indicadores que permiten encarar la medición de las pequeñas unidades productivas y del autoempleo, indicadores que vienen siendo utilizados y que han sido probados, ofreciendo aceptables niveles de validez y de confiabilidad en los procesos de medición y diagnóstico.

8 Un ejemplo de esto es la empresa Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), la cual tiene un importante desarrollo en el reciclado de desperdicios y desechos, vinculando a esta compañía con algunas cooperativas propias de la economía popular y solidaria.

La segunda razón es de orden teórico y epistemológico. Por una parte, pone como un factor determinante en la explicación de lo que sucede en los mercados de trabajo a las características de la estructura social y productiva de un lugar. Este hecho, en términos epistemológicos, evade la circularidad de explicar lo que sucede en el mercado de trabajo a partir de las características de los/as trabajadores/as, por ello, se utilizan indicadores relacionados (o proxys) con las unidades productivas.

Finalmente, las consideraciones axiológicas no son necesarias para el establecimiento de un diagnóstico, así como para pensar, en una primera instancia, en políticas de intervención sobre estos problemas. De este modo, en nuestra opinión, no es un buen camino pensar que la segmentación debería apoyarse en una dimensión como la solidaridad, porque es un criterio que es muy difícil de asir, si se quiere avanzar en la precisión de los diagnósticos, especialmente en relación a quiénes nos estaríamos refiriendo.

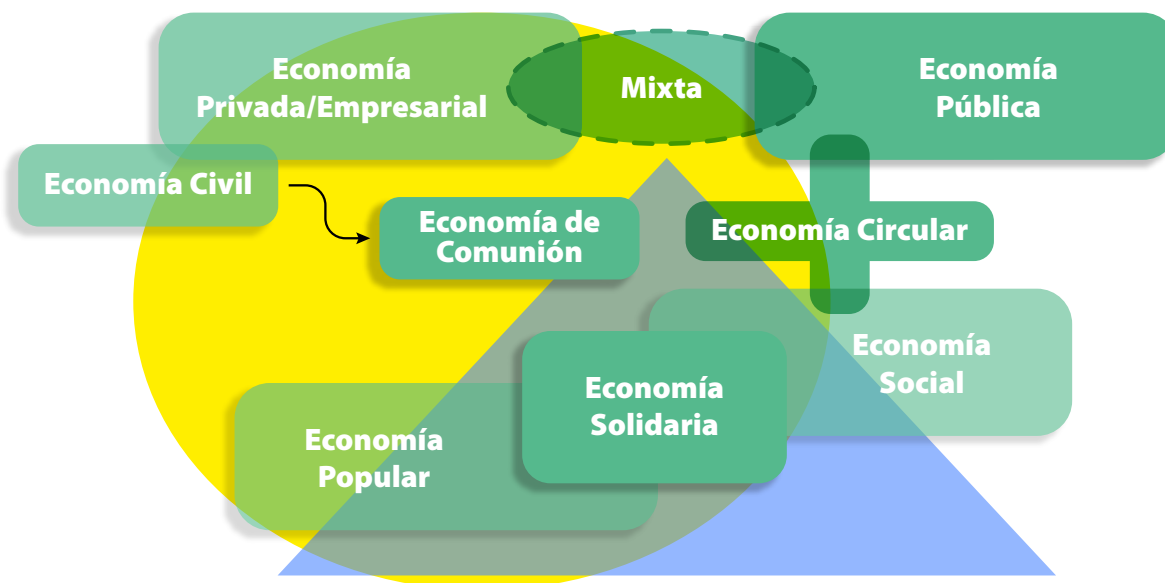
Entonces, esta perspectiva estructural, representada gráficamente con el triángulo azul, lo que busca, es tratar de aproximarse a la pregunta sobre ¿qué hay de común en las economías que, en mayor o menor medida, se interseccionan con la perspectiva estructural? Lo que habría de común dentro del triángulo, lo que serviría como criterio de caracterización y segmentación sería la relación de los capitales involucrados por puesto de trabajo dentro de las pequeñas o micro unidades productivas y reproductivas. Y siguiendo esta propuesta, lo que habría de común en la economía popular y solidaria y en una significativa porción de la economía social, es una baja y muy baja relación de estos capitales respecto a los trabajadores y trabajadoras implicados/as.

Ahora bien, ¿qué debería entenderse en este planteo por el concepto de capital?, no sólo al dinero y a la tecnología disponibles para estos trabajadores, sino también, el tipo de capital cultural de los trabajadores, expresado en sus trayectorias formativas, tanto formales como no formales y, también, hay que incluir a lo que llamamos capital social, que hacer referencia a las pequeñas cadenas de valor, cadenas de inserción, vinculaciones.

Luego, en el apartado siguiente expresaremos algunos datos obtenidos trabajando con esta perspectiva teórico/metodológica.

Por último, falta ubicar a la mirada de la propuesta de las “Economías de Francisco” teniendo en cuenta los aspectos reseñados al inicio de este trabajo.

Mapa de las Economías de Francisco



Fuente: Elaboración Propia

Como se puede apreciar, el planteo de las “Economías de Francisco”, tal como está propuesto hasta el momento, es una mirada generalista, abarcativa. Sin embargo, en un análisis situado en la realidad argentina y latinoamericana, debería reconocerse que su centro de gravedad o punto de partida debería pensárselo desde la Economía Popular y la Economía Solidaria.

2.3.1 Una aproximación empírica a las “Economías de Francisco”

La idea de este apartado es mostrar algunos datos estructurales de Argentina y de México, como para hacer una aproximación de la región, en términos del tamaño de la economía popular en cada uno de los países.

**Datos de la estructura del mercado de trabajo
Comparativo México – Argentina (2021)**

	Argentina	México
	2021 (3ro)	2021 (3ro)
Total población	28.939.561	127.772.520
Inactivos	11.108.778	45.970.256
Menores de 15 años/10 años	4.157.818	22.902.018
Tasa de inactividad	38,4	36,0
PEA	13.516.807	58.900.246
Tasa de actividad	46,7	46,1
Ocupados	12.403.538	56.422.329
Tasa de empleo	42,9	44,2
Estimación de la Economía Popular	4.167.494	20.297.721
Proporción Economía Popular	33,6	36,0
Desocupados	1.113.269	2.477.917
Tasa desocupación abierta	8,2	4,2

Fuente: INEGI/INDEC

Como se puede observar, los datos reflejan una serie de indicadores de la estructura del mercado de trabajo. Ahora bien, es importante considerar que la estimación del tamaño de la economía popular se ha hecho desde la perspectiva estructural, tomando en cuenta indicadores de la unidad productiva.

Si bien el tamaño en valores absolutos es muy diferente, siendo México un país mucho más grande en términos poblacionales, aspecto que también determina el tamaño de su mercado de trabajo. Con lo cual, hay que detenerse en los valores relativos de los indicadores, donde las tasas de inactividad, actividad y empleo son muy similares entre ambos países.

En cuanto a la estimación de la economía popular, está en el orden del 33,6% para Argentina y del 36,0% para México. En ambos casos estamos hablando de más de un tercio de las personas ocupadas dentro de la economía popular, trabajando en actividades de comercio, construcción, empleo doméstico en hogares, servicios básicos y, en el caso mexicano, hay una proporción importante compuesta por trabajadores rurales de auto subsistencia que, en Argentina no se pueden estimar con validez a través de la Encuesta Permanente de Hogares, porque la misma se realiza sobre aglomerados urbanos.

Otro elemento que vale destacar es la baja proporción registrada como desocupación, alrededor de 4% para México y un 8% para Argentina. Como se mencionó antes, este indicador, en los países de nuestra región, no quiere decir que la mayoría de los trabajadores/as están integrados dentro del mercado de trabajo, y esto es así debido a la muy alta heterogeneidad que se observa dentro del universo de los ocupados. Capturar del mejor modo posible esta heterogeneidad y comprender las explicaciones de la misma es el desafío que tenemos por delante.

En este punto volvemos a mencionar la cuestión de realizar un análisis situado en el contexto latinoamericano. Por ejemplo, tomando un caso de un país europeo importante, como Gran Bretaña, por un lado, tiene una desocupación más baja (3,9%) pero, por otra parte, la proporción de asalariados dentro de los ocupados es mayor, alcanza a un 85% mientras que para Argentina la representación de los asalariados es del 72% y es aún más baja en el caso de México. Asimismo, tanto en México como en Argentina, la tasa de no registro de los empleos es elevada, afecta a un tercio de los asalariados para Argentina y es mayor para el caso de México. En contraposición, en el caso del Reino Unido, la mayoría de los empleados lo hacen en una modalidad de ocupación plena y registrada o bajo la cobertura legal de dicho país.

La contracara de la situación de los asalariados es el universo de los cuentapropistas, categoría ocupacional donde se desarrolla la mayoría de los puestos de trabajo de la economía popular. Mientras que en Argentina el trabajo por cuenta propia asciende al 24%, esta proporción es del 15% para el caso británico.

Con lo cual, como cierre de este apartado, queremos señalar la importancia de comprender las diferencias entre regiones y países, puesto que esta comprensión permitirá mejorar las formas de aproximación. Por ejemplo, cuando Stefano Zamagni propone como ejercicio de aplicación de la economía de la comunión, el cumplimiento de la libertad, tal que satisfaga la autonomía, la inmunidad y el empoderamiento de las personas. En este caso cabe preguntarse, cuántos hombres y mujeres de los países latinoamericanos tienen una verdadera libertad para elegir qué hacer, de qué trabajar; cuántos y cuántas lo pueden hacer si sentir ningún tipo de coerción del contexto, como, por ejemplo, sin tener la presión de satisfacer las necesidades más básicas para la propia subsistencia y, finalmente, quienes pueden hacer lo anterior decidiendo libremente cuál va a ser el curso de sus propias vidas.

2.4 Reflexiones finales

Tal como hemos observado a lo largo del documento, las “Economías de Francisco” más que una propuesta o un programa de trabajo, constituye un conjunto de lineamientos generales, basados en los principios de la doctrina social de la iglesia, en una perspectiva ecológica de los problemas, y en una búsqueda de equilibrio entre los intereses individuales y las necesidades y responsabilidades colectivas, apoyándose fuertemente en los jóvenes como agentes de transformación.

La perspectiva ecológica hace alusión a una mirada sistémica, no solamente al medioambiente y a la naturaleza. Un punto destacado del llamamiento del Papa Francisco está en el reconocimiento de la interconexión de las distintas dimensiones de los problemas.

Por otro lado, es de suma importancia reconocer y especificar el carácter situado que tiene que cobrar este planteo. En este sentido. Es menester reconocer la especificidad Latinoamericana en, al menos, dos aspectos. El primero, relacionado con el fenómeno de la heterogeneidad estructural, como algo que atraviesa a los principales países de la región y que marca una importante diferencia con los países desarrollados. El segundo aspecto tiene que ver con los variados planteos preexistentes a la Economía de Francisco, como la

economía popular, la economía solidaria, la economía social, entre otras; las cuales tienen que ser tomadas en cuenta a la hora de pensar en cómo se proyectará el llamado del Papa en los diferentes territorios. De alguna manera, este reconocimiento tiene que tender a la asimilación de la diversidad que se observa.

Es importante reconocer que la economía de la comunión no necesariamente representa a el planteo de los principios de las Economías de Francisco. Es una mirada que está situada en las características socio-productivas europeas y parte de una reorganización ética, epistémica y de los procesos de lo que aquí hemos definido como economía empresarial. Es una importante contribución, pero es necesario que dialogue con las otras nociones de las economías latinoamericanas.

Finalmente, será necesario encarar con seriedad y pensando en el largo plazo, la búsqueda de variables e indicadores que permitan delimitar y diagnosticar aspectos que hacen a las economías popular y solidaria. Este proceso debería verse acompañado con la revisión del concepto de solidaridad en tanto variable operativa que permite delimitar la economía popular. Sin lugar a dudas que la solidaridad es un aspecto necesario en términos éticos y como un horizonte deseable, que reivindica el lugar de los sujetos en la organización social y económica, pero creemos que presenta algunas dificultades en su utilización para elaborar diagnósticos, así como para pensar en políticas de intervención.

2.5 Referencias bibliográficas

- Arango, Y., Chena P., Roig, A., (2017), Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular, Dossier CdS, N°6.
- Coraggio, J. L. (2018), Potenciar la Economía Popular Solidaria: Una respuesta al neoliberalismo. *Otra economía*, 11(20).
- Coraggio, J. L. (2020), Economía social y economía popular: conceptos básicos, Documentos de Trabajo, INAES.
- Coraggio, J. L. (2012), Las tres corrientes vigentes de pensamiento y acción dentro del campo de la Economía Social y Solidaria (ESS). Sus diferentes alcances, Curso “Hacia otra economía. Teoría y práctica de la economía social y solidaria en América Latina”, Instituto del Conurbano.
- Chena, P., & Roig, A. (2017). L’exploitation financière des secteurs populaires argentins. *Revue de la régulation*, 22. <http://journals.openedition.org/regulation/12409>
- Masello, D., Granovsky, P., (2017), “La estructura socio-productiva, los problemas del mercado de trabajo y los desafíos de la formación profesional” en *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, Año IV, N°7, Julio-Diciembre 2017, Bs. As. https://www.clacso.org.ar/investigacioncritica/detalle.php?id_libro=1343
- Jacovkis, P., Masello, D., Granovsky, P., Oliva, M., (2020), “La pandemia desnuda nuestros problemas más estructurales: un análisis de los impactos del COVID-19 en el mercado de trabajo argentino”, *Revista Trabajo y Sociedad*, N°36, Vol. XXII, Verano 2021, Santiago del Estero, Argentina.
- Fernández Álvarez, M.& Natalucci, A. (Coord.), (2021), *La economía popular en números. Bases metodológicas para una propuesta de medición*, CITRA-UMET, Bs. As.
- Papa Francisco, (2015), *Encíclica Laudato Si*, publicaciones del Vaticano.

Papa Francisco, (2020), Encíclica Fratelli Tutti publicaciones del Vaticano.

Razeto, L. (2010), ¿Qué es la economía solidaria?, Papeles de relaciones eco-sociales y cambio global, N°110, Chile.

Zamagni, S., (2014), The Economy of Communion Project as a Challenge to Standard Economic Theory, Revista Portuguesa de Filosofia, T70, Fasc. 1.

3. RESULTADO 2: Construcción del Directorio

En el marco del Proyecto “Estudio de Economía Integral. Desarrollo de la Red de Observatorios de América Latina y el Caribe. Sistema de Corresponsales Sociales USI-CELAM” se delinearon 3 objetivos. El segundo de ellos establecía:

“Desarrollar una base amplia y plural de corresponsales sociales (al menos 300 referentes) vinculados con diferentes procesos, resultados y experiencias relacionadas con la promoción de las Economías de Francisco en ALyC, y, en ese marco, encarar un ejercicio significativo de consulta, procesamiento y análisis de la información generada a partir de dicho sistema de relevamiento, reflejando el ver, el sentir, el saber y el soñar de los actores sociales de la nueva economía.”

3.1 La tarea realizada

Una de las primeras tareas para llevar a cabo éste objetivo fue la construcción de los instrumentos para la invitación de referentes al proyecto y para la recolección de información de cada uno de ellos.

Se redactó una carta de invitación donde al referente contactado se le presentaba el proyecto, sus objetivos y se le convocaba a establecer un contacto con el equipo del proyecto y completar el instrumento de recolección de datos.

3.2 Modelo de carta de invitación a futuros corresponsales

Proyecto Economías de Francisco 2021
UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO "DR. PLÁCIDO MARÍN"

Invitación

Estimada Dra. Yenis Samudio
Rectora

Nos dirigimos a usted a fin de convocarla muy especialmente a participar del Proyecto "ESTUDIO DE LA ECONOMÍA INTEGRAL-ECONOMÍAS DE FRANCISCO EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE" del Consejo Episcopal Latinoamericano de la Iglesia Católica (CELAM) en el marco del proceso de escucha de la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.

El objetivo del proyecto consiste en elaborar un estudio actualizado sobre la diversidad de posiciones, debates y experiencias asociadas a las Economías de Francisco en América Latina y el Caribe (ALYC) bajo el contexto COVID-19 y, en ese marco, a través del saber experto y práctico de referentes de diferentes posiciones, dar cuenta de las potencialidades, avances, estancamientos, retrocesos, problemas y desafíos que enfrentan las formas de economía social, economía de la comunión, economía circular e intercultural, entre otras propuestas, recogiendo información documental, saberes expertos y buenas prácticas en las diferentes subregiones y comunidades culturales que atraviesan a ALYC.

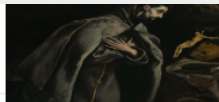
Resulta de especial valor para este proyecto invitar a Ud. y por su intermedio llegar a referentes de las instituciones y organizaciones de su país vinculadas a las Economías de Francisco a fin de poder establecer un proceso significativo de consulta y vinculación con su trabajo e identidad en pos de una nueva economía para el continente.

La tarea de organizar y desarrollar la investigación ha sido asignada por el CELAM a la Universidad de San Isidro (USI). El equipo está coordinado por el Rector de la USI, Enrique Del Percio, y lo integran el Vicerrector de Investigación y Extensión de nuestra universidad, Jerónimo Biderman Núñez, la Coordinadora de Relaciones con la Comunidad del Instituto Scannone de la USI, Estefanía Cuello, junto a los reconocidos investigadores Alberto Molina y Diego Masello.

Por ello le solicitamos entrar en contacto a través de los siguientes medios:



UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO
DR. PLÁCIDO MARÍN



Formulario para ser parte del Directorio: <https://forms.gle/z26ZcYL7jVwH4p7k9>

Completar dicho formulario es la condición necesaria para ingresar su participación al directorio. Sino lo completa, no quedará registro de su aceptación.

Por cualquier consulta habilitamos además los siguientes medios de comunicación:


Mail: economiasdefrancisco@usi.edu.ar

Teléfonos de contacto:

Alberto Molina: +54 261 518 2112
Diego Masello: +54 11 6865 3457
Estefanía Cuello: +54 3453 4550

Es primordial contar con su participación. Quedamos a su disposición para concertar un encuentro virtual para ampliarle detalles del proyecto y sumarse al relevamiento.

Saludos cordiales,



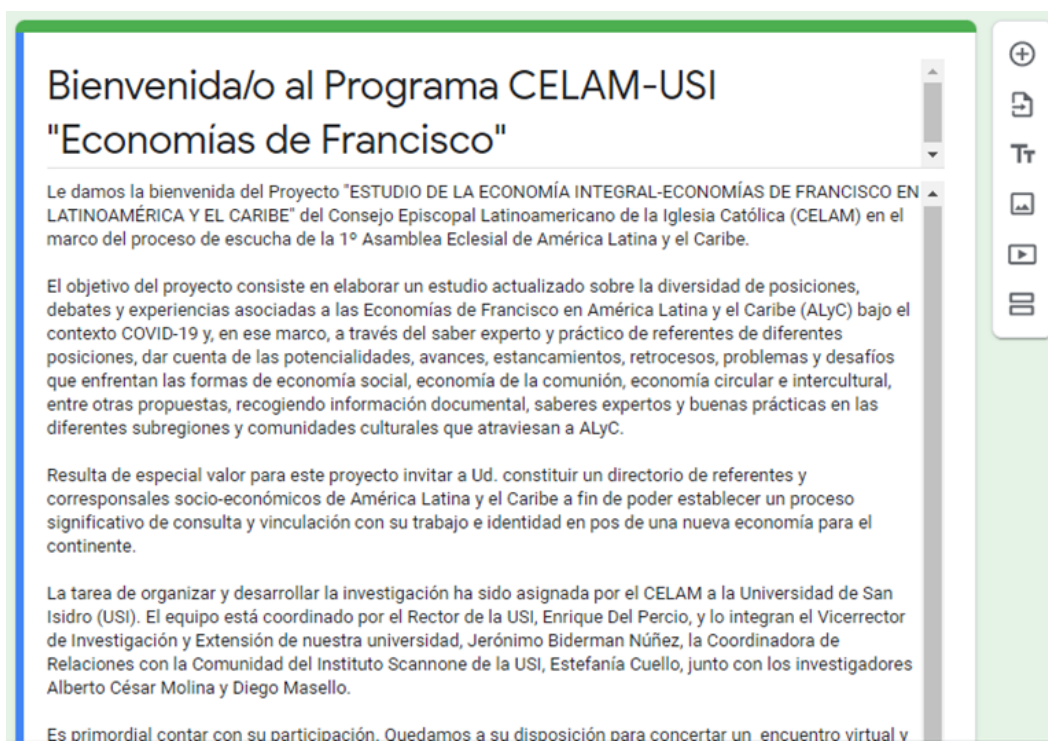
Dr. Enrique Del Percio
Rector
Universidad de San Isidro "Dr. Plácido Marín"

Elaboración propia del equipo USI-CELAM

Además se diseñó un formulario en línea para la recolección de datos. Luego de varias reuniones con autoridades de la plataforma de conocimiento compartido del CELAM se decidió avanzar en la adopción del formulario de google como interfaz de comunicación.

Aquí el enlace con la información recolectada: <https://docs.google.com/spreadsheets/d/1UdHiaWvovQOdfwG9N7qtBraliO2ML5RdSuSi0Hyj-Jwg/edit?usp=sharing>

3.3 Portada del formulario de recolección de datos



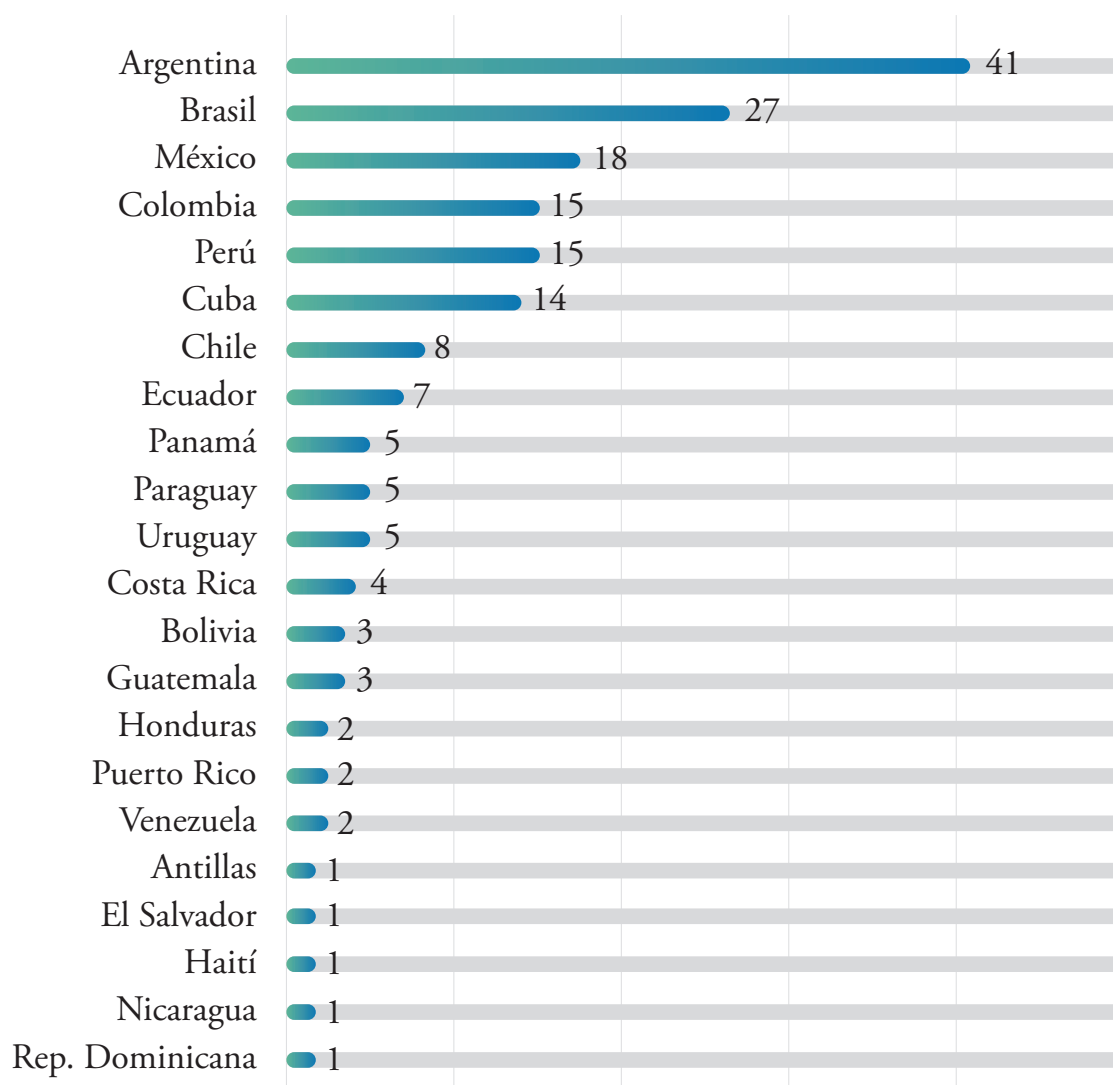
Elaboración propia del equipo USI-CELAM

Con todo ello, se comenzó una tarea de exploración de los vínculos necesarios para realizar los contactos necesarios.

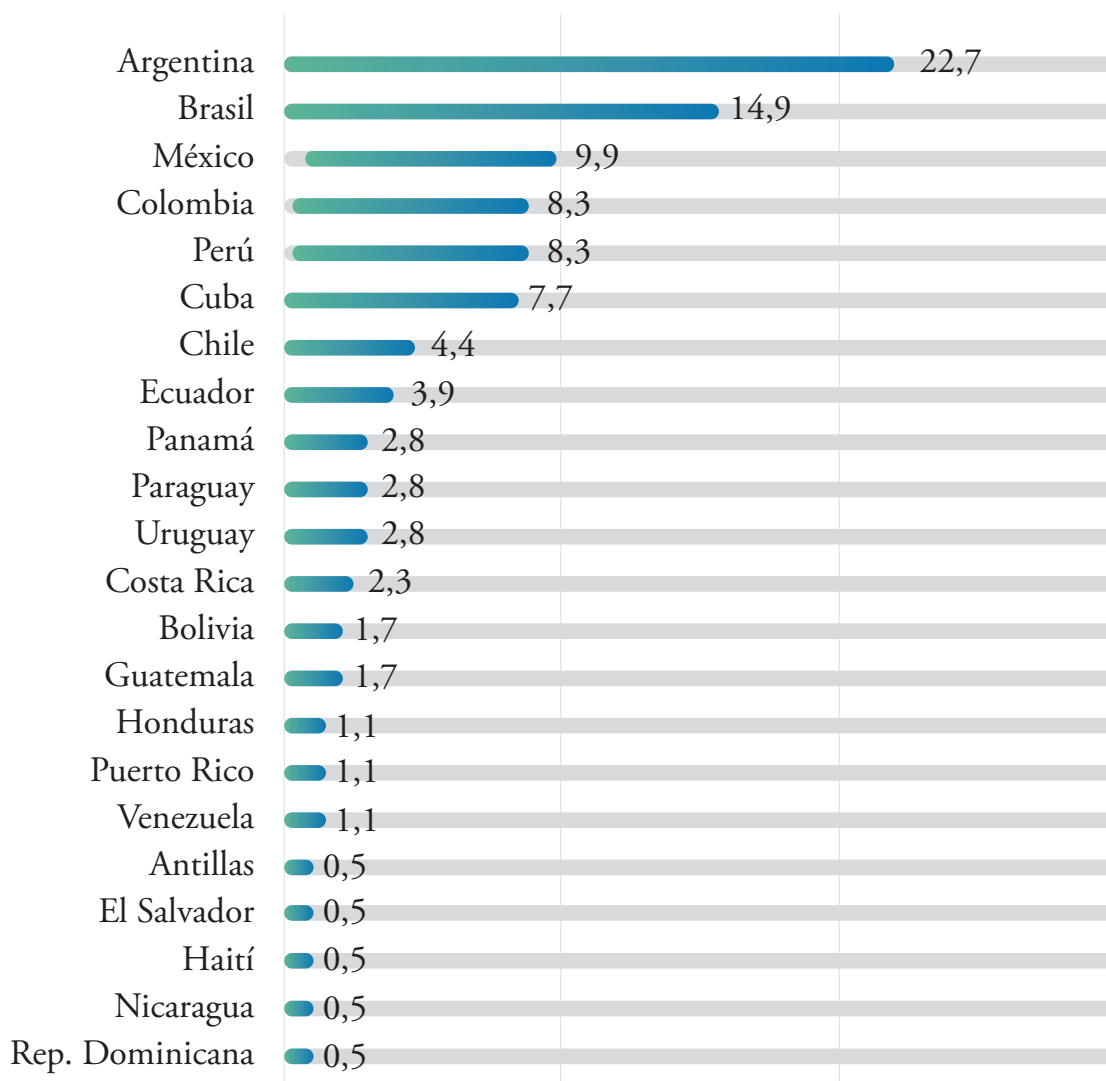
El trabajo arrojó un resultado de 270 referentes alcanzados en todo el continente latinoamericano. De los mismos se obtuvo respuesta en el registro

de 181 referentes, distribuidos: 41 Argentina; 27 Brasil; 18 México; 15 Colombia; 15 Perú; 14 Cuba; 8 Chile; 7 Ecuador; 5 Panamá; 5 Paraguay; 5 Uruguay; 4 Costa Rica; 3 Bolivia; 3 Guatemala; 2 Honduras; 2 Puerto Rico; 2 Venezuela; 1 Antillas; 1 El Salvador; 1 Haití; 1 Nicaragua; 1 República Dominicana.

**Distribución referentes por país
(En valores absolutos)**



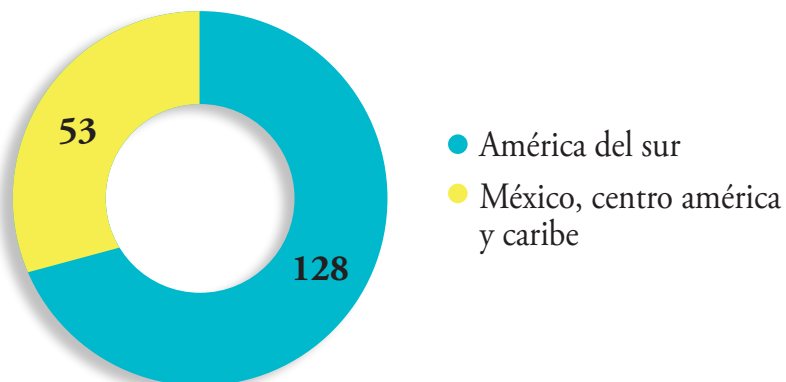
Distribución referentes por país (En valores porcentuales)



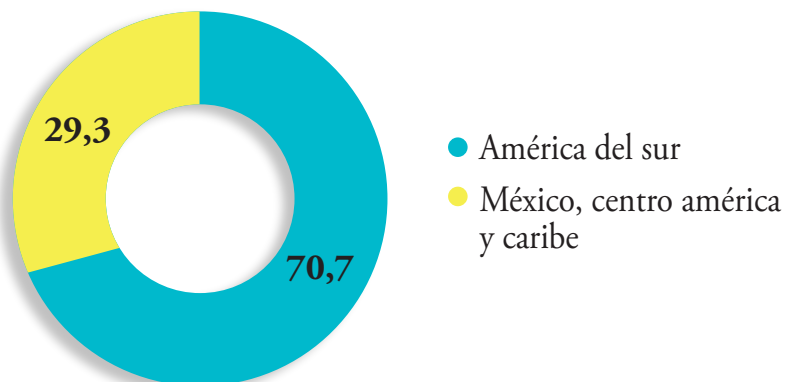
La distribución de los referentes o corresponsales que se incorporaron al directorio en referencia de las subregiones del continente.

Distribución referentes por región

(En valores absolutos)



(En valores porcentuales)



Entre toda la información relevada, que se localiza en la base de datos proporcionada, subrayamos la variable nivel de conocimiento de las Economías de Francisco. El 69,1 % declara tener algún conocimiento de dichas economías, de las cuales la mayoría pertenecen a América del Sur.

Conocimiento Economías de Francisco según región de la institución

¿Escucho hablar de las “Economías de Francisco” alguna vez?

(En valores Absolutos)

	Total	Región	
		América del sur	México, centro américa y caribe
Si	125	91	34
No	12	7	5
No contesta	44	30	14
Total	181	128	53

(En valores Porcentuales)

	Total	Región	
		América del sur	México, centro américa y caribe
Si	69,1%	71,1%	64,2%
No	6,6%	5,5%	9,4%
No contesta	24,3%	23,4%	26,4%
Total	100%	100%	100%

3.4 A modo de conclusión

Destacamos la importante sinergia continental que el proyecto está logrando, donde se observa particularmente las acciones realizadas con la Comisión Nacional del Trabajo de Chile, con Cáritas Latinoamérica y con la *Red Economy of Francisco*.

Queda una gran tarea en transformar este directorio en una red, una plataforma de encuentro, dialogo y acción conjunta entre los referentes de las nuevas economías y la Iglesia Latinoamericana.

4. Resultado 3: Talleres del Encuentro

4.1 Descripción

Se realizaron cuatro talleres virtuales de expertos, líderes sociales, referentes e informantes calificados para recoger testimonios de experiencias de nuevas formas de desarrollo económico solidario e inclusivo basado en la “Economía de Francisco” denominados “TALLERES DEL ENCUENTRO”.

Cada taller contó con la participación de entre 2 y 4 representantes o referentes sociales, económicos y/o culturales de las diversas relaciones de producción a nivel regional divididos por temáticas afines, tanto vinculados a la Iglesia como de otros espacios.

Atentos a las circunstancias se propuso la realización de los cuatro encuentros en condiciones virtuales. La metodología a seguir en cada encuentro fue de entre 30 y 90 minutos de exposición de los expertos, incluyendo 30 minutos de diálogo e intercambio entre los expositores y público especialmente invitado. De este modo cada encuentro mensual tuvo una duración de 90 minutos. Los mismos se desarrollaron en forma de taller virtual a través de la plataforma ZOOM provista por la Universidad de San Isidro (USI) y sus grabaciones quedaron a disposición del proyecto en el reservorio/nube de la USI utilizando el servidor Google, con miras de ser subidos en una lista especial en el canal de YouTube de la USI.

4.2 Contenidos específicos:

- Realización de videos y documentos con las respectivas desgrabaciones de cuatro talleres con:
 1. Expertos, investigadores y académicos de ámbitos universitarios, consultoras y organismos internacionales de espacios eclesiales y laicales.

2. Representantes de experiencias exitosas en el marco de las Economías de Francisco
 3. Actores del mundo de la producción y el trabajo formal e informal y dirigentes sindicales.
 4. Líderes de movimientos sociales de representación de intereses económicos populares y/o periféricos.
- Diseño y redacción de un informe final sintetizando los aportes de los participantes

4.3 Principales actividades:

1. Se identificaron actores y referentes para participar en los encuentros, tanto en calidad de expositores como de público invitado, con criterio de diversidad geográfica, de género y de perspectiva dentro de la rica variedad de economías de Francisco.

Entre los meses de julio y noviembre, en conjunto con el grupo de directorio, se lograron identificar actores representativos en el ámbito abordado. Logramos concretar una diversidad de relevancia en género, número y territorio, pudiendo abarcar la amplia diversidad de procesos vinculados con el proyecto de Economías de Francisco en la región.

Presentación proyecto Economías de Francisco (24/09/2021): https://www.youtube.com/watch?v=8XEr_GOEKak&ab_channel=UniversidaddeSanIsidro.

2. Se seleccionó entre 2 y 4 expositores para cada taller teniendo presente una expectativa de mesa más numerosa pero que en la práctica resultó imposible por lo delicado de cada tema abordado en cada exposición. Las personas invitadas a participar de los webinars fueron las siguientes:
 - 24 de noviembre:
 - Nohra Padilla, Alianza Global de Recicladores, Colombia.

- Pilar Mariscal, Fundación León XIII, México.
- Andrés Lira, Fundación León XIII, México.
- Paulo Ares, Grupo Ora y Cooperera, Argentina.
- Amalia Pérez, Grupo Ora y Cooperera, Argentina.
- 1 de diciembre:
 - Carolina Palacio y Jackie Flores, UTEP, MTE, Argentina.
 - Belén Pérez, Red Latinoamericana de Jóvenes Economía de Francisco.
- 7 de diciembre:
 - Marcela Rabaza, Caritas Latinoamericana, Bolivia.
 - Pablo Vidal, Hogares de Cristo, Argentina.
 - Rodrigo Fabrega, Economista y ONG, Chile.
- 15 de diciembre
 - Cdor. Alejandro Prada, CEMSE
 - Oscar Nieva, Sector Gremial

3. Se seleccionó el público invitado para cada taller con idéntico criterio.

Se concretaron dos entrevistas previas al abordaje del proyecto con referentes del sector a fin de interiorizar a la entrevistadora en la búsqueda de perfiles representativos en el ámbito de incumbencias del proyecto Economías de Francisco. Se cursaron invitaciones a distintos actores sociales, económicos, políticos y culturales de la región. Se adjunta Anexo I de la invitación cursada. Link de enlace de las entrevistas: <https://drive.google.com/drive/folders/13uayzHz4-ZBBrLcGifyjIwqQUYzr6KXB?usp=sharing>.

4. Se realizaron las diversas actividades preparatorias pertinentes a fin de lograr el mayor aprovechamiento posible del tiempo de encuentro.

Promoción en Social Media: Facebook, Instagram, YouTube y WhatsApp. Link de enlace de las material gráfico de difusión: https://drive.google.com/drive/folders/1Sk_CUs-EXDw0us-mrdEWkLNIWNOhc-coh?usp=sharing.

5. Se llevó a cabo la coordinación de cada taller virtual durante su realización.

La coordinación se llevó a cabo de forma interdisciplinaria entre el equipo conformado para el presente proyecto y los recursos facilitados por la Universidad de San Isidro «Dr. Plácido Marín».

6. Se editó cada taller para que pueda alojarse en el sitio de acceso público de la Universidad de San Isidro la parte pertinente.

- a. Taller del encuentro de fecha 24/11/2021. Link de enlace: https://drive.google.com/file/d/1rDctZmPdy_AnBGCy89wnHbCAKpE2texN/view?usp=sharing.
- b. Taller del encuentro de fecha 01/12/2021. Link de enlace: <https://drive.google.com/file/d/1OID7dVyHUbaG9aN2JbE1Ip1eoA7Eifcn/view?usp=sharing>.
- c. Taller del encuentro de fecha 07/12/2021. Link de enlace: <https://drive.google.com/file/d/13ZARG06S0Ot8YeFcqJ0uMiz5W-MtvC1Q/view?usp=sharing>.
- d. Taller del encuentro de fecha 15/12/2021. Link de enlace: <https://drive.google.com/file/d/1LXAckQG00cmU5fJyWSF4bsAwyDb8sGiy/view?usp=sharing>.

7. Se desgrabó cada taller en su integridad y se editó un documento en formato Word de su contenido textual por cada uno para la utilización del informe teórico técnico.

- a. Taller del encuentro de fecha 24/11/2021. Link de enlace: https://docs.google.com/document/d/1ZhgLIFmjZx_bh-egUPXIp75-etdrEfIYG-nIUnW1PAPQ/edit?usp=sharing
- b. Taller del encuentro de fecha 01/12/2021. Link de enlace: <https://docs.google.com/document/d/1sQ6IblqocfU4UyctWXkx0kEN6c71eDy-Ma-T684nEjTM/edit?usp=sharing>.
- c. Taller del encuentro de fecha 07/12/2021. Link de enlace: https://docs.google.com/document/d/1_Vm08d5WkvhNx6kzqjcZ1EhH80B-7T5h5sGOhXhGquVU/edit?usp=sharing.

- d. Taller del encuentro de fecha 15/12/2021. Link de enlace: https://docs.google.com/document/d/1V0uKJuuf4FI68UUqciNYD2ft_DT-M0Q4T/edit?usp=sharing&oid=110649235364837183778&rtpof=true&sd=true.
8. Se sistematizaron, analizaron y sintetizaron los aportes, propuestas y sugerencias surgidas de los encuentros.

Presentación de «Resultados 3» obtenidos al final ciclo de Webinars y expuesto con fecha el 27/12/2021. Link de enlace: https://docs.google.com/presentation/d/1ZmKvDrGRqX_GAauR73tCfoh9QTLX1Twm/edit?usp=sharing&oid=110649235364837183778&rtpof=true&sd=true.

9. Se efectuó la devolución de los resultados de la consulta a los participantes y al CELAM a través de un Informe escrito.
- I- Las personas entrevistadas tienen la siguiente representatividad de países: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia y México.
 - II- En materia de género, se observa la presencia de: 6 mujeres y 4 varones. Las mujeres presentaron una elevada formación profesional o de representatividad del sector involucrado.
 - III- Se observa la presencia de representación de los sectores relacionados a las universidades nacionales y católicas, a los sindicales, a los trabajadores informales, científico, religioso y laico.
 - IV- Se presentan representantes con un involucramiento en economías alternativas como el cooperativismo y el emprendedurismo.
 - V- Se logró el diálogo y la representatividad en los webinars de diversas expresiones económicas, como Economía Circular, Economía de Comunión, Economía de Francisco, Economía Popular, y Economía de Cuidados. Etc.
 - VI- Se percibió mayor comodidad en el desarrollo de los webinars la interacción de no más de dos expositores.
 - VII- En los relatos, se encontró presente el conocimiento práctico de las dos últimas encíclicas papales.

4.4 Productos entregados:

- Videos editados de cada uno de los cuatro talleres.
- Desgrabaciones corregidas y editadas de cada taller.
- Informe final con los aportes de los participantes.

4.5 Cronograma:

Expectativa de actividades resultado 3	Julio				Agosto				Septiembre				Octubre				Noviembre				Diciembre			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Pre-identificación actores																								
Mapeo de los actores para los talleres	■	■	■	■																				
Primer Taller: Trabajo registrado y movimientos sindicales					■	■	■	■																
Segundo Taller: Movimientos populares									■	■	■	■												
Tercer Taller: Empresarios													■	■	■	■								
Cuarto taller: Mesa de encuentro de expertos e intelectuales vinculados a la Economía de Francisco																	■	■	■	■				
Elaboración de documentos con los resultados de lo realizado																					■	■	■	■

4.6 Anexo



Proyecto Economías de Francisco 2021

UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO "DR. PLÁCIDO MARÍN"

Invitación

Estimado director de CO:

Nos dirigimos a Usted a fin de convocarle a participar como referente y expositor en Ciclo de webinars que se enmarca en nuestro Proyecto "ESTUDIO DE LA ECONOMÍA INTEGRAL-ECONOMÍAS DE FRANCISCO EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE" del Consejo Episcopal Latinoamericano de la Iglesia Católica (CELAM) en el marco del proceso de escucha de la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Resulta de especial valor para este proyecto invitar a Usted como referente y miembro de su movimiento/espacio/organización/institución a dar una conferencia/ exposición de 15 minutos junto a otros referentes de la temática a fin de poder establecer un proceso significativo de consulta y vinculación con su trabajo e identidad en pos de una nueva economía para el continente.

El ciclo de conferencias mediante el sistema de webinars se llevará a cabo los días 17 y 24 de noviembre y 1 y 7 de diciembre en el horario de 14 a 15:30hs hora de Buenos Aires. La propuesta es escuchar a quienes expongan durante la primera hora del encuentro y dejar un espacio de 30 minutos para preguntas e intercambios. La plataforma en la que se llevará a cabo cada encuentro será Zoom.

Por su experiencia y relevancia en la temática es que es de suma importancia para nuestro proyecto contar con su presencia, de tal forma que si estuviera a su alcance acompañarnos, le solicitaremos tuviese a bien indicarnos qué fecha de las indicadas en el párrafo anterior preferiría Usted para acompañarnos.

Por ello le solicitamos entrar en contacto a través de los siguientes medios:

Mail: ecomiasdefrancisco@usi.edu.ar



Teléfonos de contacto del equipo de investigación:

Alberto Molina: +54 261 518 2112

Diego Masello: +54 11 6865 3457

Estefanía Cuello: +54 3453 4550

Es primordial contar con su participación. Quedamos a su disposición.
Saludos cordiales,

Dr. Enrique Del Percio
Rector

Universidad de San Isidro "Dr. Plácido Marín"

5. Reflexión teológico pastoral

Economías de Francisco: reconocer que hay problemas, es el inicio de su resolución.

Realizar una reflexión de un trabajo de esta naturaleza, es una tarea que representa un desafío, ante todo porque el logos en el que debemos introducir al lector es de suyo complejo y en palabras del Papa Francisco, poliédrico, con aristas conflictivas e intentos de respuesta nuevos y pretenciosos a la hora de llevarlos a cabo, es decir, la economía, mejor dicho el sistema económico global es una estructura que le queda al mundo cada vez más chica, son numerosos los actores de la escena global que se quedan fuera de la mesa en el planteo actual que la economía capitalista y post capitalista ofrecen. Solo basta con observar algunas cifras, que no necesitan un análisis muy profundo para poder comprender que la historia nos exige un nuevo rumbo, ideas nuevas y audaces que busquen ser respuesta a un sistema que excluye, segrega y mata.

A continuación, consignamos algunas de esas cifras que surgen del estudio sobre la pobreza realizado en octubre de 2021 por el banco mundial, a modo de muestra de lo complejo y a la vez lo evidentemente caduco que es el sistema económico actual.

- La mitad de los pobres son niños. Las mujeres representan la mayoría de los pobres en la mayor parte de las regiones y en algunos grupos de edad. De la población mundial pobre de 15 años o más, alrededor del 70 % no tiene ninguna formación o solo una instrucción básica.
- Casi la mitad de los pobres de África al sur del Sahara viven en solo cinco países: Nigeria, República Democrática del Congo, Tanzania, Etiopía y Madagascar.
- Más del 40 % de los pobres del mundo vive en economías afectadas por la fragilidad, los conflictos y la violencia, y se espera que esa cifra aumente al 67 % en la próxima década. Esas economías representan el 10 % de la población mundial.

- Alrededor de 123 millones de personas pobres en el mundo viven en zonas con alto riesgo de inundaciones.⁹

A esta conflictividad estructural, habría que adosarle el efecto y el golpe producido en el mundo a causa de la pandemia del SARS COV 2, que deja a la vista de todos, una realidad de aun mayor vulnerabilidad y desintegración del tejido social, sobre todo a los países en vías de desarrollo.

En este contexto y con este panorama el papa Francisco, introduce al planteo desde su magisterio pontificio, la necesidad de una ética del cuidado, poniendo la mirada en el cuidado de las personas y también en el cuidado del medio ambiente como un factor económico determinante, para un sistema más justo, más digno, más humano, es imperioso poner la mirada en el cuidado de la casa común donde todos debemos coexistir armónicamente y en paz.

La mesa de los pares.

La expresión que le da título a este punto de nuestro comentario, encuentra inspiración en una práctica que busca igualar de alguna forma, aunque sea análogamente, la correlación de fuerzas entre los trabajadores y los dueños de los medios de producción, las paritarias, donde unos y otros, se sientan a la misma mesa como pares para negociar condiciones laborales y salariales, buscando un consenso que surge de la mutua escucha de demandas insatisfechas y la búsqueda común por satisfacerlas de uno y otro lado. Esta práctica nos sirve ahora como analogía para la propuesta de las economías de Francisco, es necesario que a la mesa se sienten todos los actores, que todas las voces sean escuchadas y que sobre todo se les dé la oportunidad de tener una palabra pública y con incidencia en la historia a los que son callados y silenciados, al menos desde el punto de vista económico, en la actual correlación de fuerzas.

9 Cfr. <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview#1> (Consultado 3/3/2022)

La fuerza de los pueblos y la fuerza de lo popular.

Cuando nosotros hablamos de pueblo desde el punto de vista sociológico nos encontramos con bibliotecas enteras que intentan definir y delimitar esta categoría, desde la perspectiva de la teología de la liberación y en particular desde la teología del pueblo, el pueblo es pueblo pobre y oprimido, y de ahí surge la idea de este sujeto colectivo como sujeto de liberación, sujeto que aguarda activamente la liberación, la noción de pueblo de la que nosotros partimos no es una noción socio económica identificando al pueblo con el proletariado urbano/rural, sino en un sentido histórico cultural, es decir, el pueblo es una categoría símbolo, como también lo es la sabiduría y la cultura popular que designa a todos los que –sea cual fuere su lugar en el proceso productivo– comparten el mismo proyecto histórico de liberación. La teología del pueblo lo comprende como categoría histórica, ya que únicamente en la historia concreta puede definirse lo que es “pueblo”, en relación con una memoria, una praxis y un destino histórico comunes, y comprende además un ethos cultural que define taxativamente un modo común de vivir, un estilo de vida propio. Convergen en la categoría pueblo tres elementos, un modo de vivir que es praxis popular, una historia que es memoria colectiva y un destino común. Esta categoría pone sobre la mesa la defensa, la trayectoria, el camino que hace una comunidad en busca de la liberación de este ethos cultural concreto.

Este pueblo, así definido y delimitado es a la vez sujeto político y sujeto creyente, uniendo fe y política en la búsqueda histórica de su propia liberación de las estructuras de mal largamente arraigadas en su vida y en el devenir histórico, el pueblo camina por medio de la organización de la comunidad con la liberación como horizonte. Ahora bien, con la certeza de que el Pueblo busca constantemente rendirse cuentas de su historia para mejorar su destino, es este Pueblo pobre, excluido y trabajador el que exige tener un lugar en la mesa a la hora de plantear el futuro, he aquí el nodo del trabajo que nos honra prologar, las voces del “fin del mundo” tienen que ser puestas en el centro de la escena para que todo busquemos una solución estructural a conflictos largamente arraigados, para que juntos, jóvenes y viejos, poderosos y desposeídos encontremos respuestas comunes para generar lo necesario para tener una vida más digna, más plena y más humana.

Quiere entonces este trabajo, ser un aporte para intentar arrojar luz sobre las realidades tantas veces tan dolorosas que viven muchas personas, tomados de la mano del magisterio social del Papa Francisco, se buscó desarrollar un pensamiento sistemático que genere propuestas concretas, haciendo a la vez que el lector note que El mismo, es parte de la propuesta y de la solución. La puerta siempre permanece abierta, la hora de comprometernos con la construcción de un mundo más justo, más libre, más humano, un mundo como el que plantea el Evangelio nos ha llegado.

P. Juan Manuel Rega
Lic. en teología.

